



El difícil camino hacia una democratización en Venezuela

Maryhen Jiménez

Investigadora asociada posdoctoral
Oxford School of Global and Area Studies - University of Oxford
maryhen.jimenezmorales[@]area.ox.ac.uk

Resumen

¿Es posible una transición a la democracia en Venezuela? ¿Qué factores explican la durabilidad autoritaria?, y ¿qué estrategias opositoras podrían abonar un posible cambio de régimen político en el futuro? Este artículo aborda estos interrogantes. En primer lugar, se presentan antiguos y nuevos retos institucionales, políticos y socioeconómicos que condicionan y/o limitan un posible retorno de la democracia al país, incluyendo el diseño constitucional, las variables socioeconómicas y las preferencias de las élites políticas. Aun cuando es difícil visualizar un cambio en el corto plazo, este documento sostiene que una coordinación opositora, una moderación estratégica y el desarrollo de una identidad democrática sólida podrían dar luz a los actores nacionales e internacionales en la construcción de un camino hacia la democracia.

Palabras clave

Autoritarismo, democratización, chavismo, estrategias opositoras, Venezuela.

Abstract

Can Venezuela transition to democracy? Which factors explain authoritarian durability, and which opposition strategies could facilitate a regime change in the future? This article addresses these questions. First, it analyses how old and new institutional, political, and socio-economic challenges condition and/or limit a possible return of democracy to the country, including constitutional design, socio-economic variables, and the preferences of political elites. Although it is difficult to visualize a change in the short term, this paper argues that opposition coordination, strategic moderation and fostering of a solid democratic identity, could help domestic and international actors craft a path towards democracy.

Keywords

Authoritarianism, democratization, chavismo, opposition strategies, Venezuela.

Maryhen Jiménez

Postdoctoral Research Associate (investigadora asociada posdoctoral), en la Oxford School of Global and Area Studies, University of Oxford. Doctora en Ciencias Políticas y MPhil en Estudios Latinoamericanos por la misma universidad, politóloga por la Goethe Universität Frankfurt. Su investigación abarca los campos del autoritarismo comparado, democratización, movimientos de oposición y partidos políticos. En 2021, su tesis doctoral recibió el premio Lord Bryce de la Political Studies Association como mejor tesis en política comparada.

1. Introducción

“Y va a caer, y va a caer, este gobierno va a caer” y “Maduro vete ya” han sido consignas emblemáticas de la oposición durante marchas y momentos críticos del conflicto venezolano. Sin embargo, muy a pesar de los esfuerzos de diversos sectores de la ciudadanía, dirigencia opositora y actores internacionales a lo largo de los últimos 23 años, el movimiento político liderado por Hugo Chávez y luego heredado por Nicolás Maduro ha consolidado un régimen autoritario.

La democratización y subsecuente socialización democrática en Venezuela entre los años sesenta y noventa, así como su reversión paulatina en décadas posteriores, han causado una perplejidad sin igual, sobre todo habida cuenta de que la democracia venezolana del siglo XX llegó a ser referente en los planos regional y mundial por su fortaleza institucional. Mientras que otros países de América Latina se encontraban bajo dictaduras militares, en Venezuela resultaba difícil anticipar que la consolidación de la democracia dejaría de ser una constante y que el sistema político se transformaría en un régimen autoritario en pleno siglo XXI.

El agotamiento del sistema político venezolano y las zigzagueantes crisis socioeconómicas abrieron el camino para el surgimiento del liderazgo populista de Hugo Chávez, un exteniente coronel que había participado en dos intentos de golpe de Estado durante los años noventa. Apoyado por distintos sectores de la sociedad —incluidos grupos de la élite económica e intelectual venezolana que buscaban un cambio en la conducción de la política—, Chávez derrotó en las elecciones de 1998 al candidato Henrique Salas Römer, jefe del partido conservador Proyecto Venezuela y en ese momento representante del *establishment* político.

Desde entonces, el país entró en un curso de creciente conflicto político entre sectores chavistas y antichavistas. En el centro de ese conflicto se encuentra el gradual, pero constante, desmantelamiento institucional y democrático que propició Chávez después de su primera victoria en 1998. A pesar de haber sido un ejemplo de democracia en la región durante casi cuatro décadas del siglo XX, y de la parcial acogida por parte de la ciudadanía de promover una democracia participativa y protagónica —tal como propuso Chávez durante su primera campaña—, con su llegada al poder se inició un proceso de autocratización. Con la promulgación de la Constitución de 1999 se sentaron las bases de una mayor centralización del poder en el Ejecutivo y del debilitamiento de los partidos políticos, y se configuró el rol activo de la institución militar en la toma de decisiones, entre muchos otros aspectos. Desde entonces, el gobierno en Venezuela ha anulado la separación de poderes, coartado los derechos civiles y políticos, así como los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales de la población, manteniendo la lógica de un conflicto polarizador entre “patriotas y apátridas” que niega, hasta ahora, la posibilidad de alternancia y coexistencia democrática. A medida que el chavismo se ha ido transformando desde el poder, al ejercer paulatinamente el control sobre las instituciones, los estudiosos de la ciencia política han catalogado el régimen político venezolano de diversas formas: régimen híbrido, autoritarismo competitivo o autoritarismo electoral.

A raíz de este giro, Venezuela se ha convertido en uno de los países más corruptos, peligrosos e inestables de la región latinoamericana y su población ha sido sometida a una crisis multidimensional. Por una parte, la mayoría atraviesa una situación de emergencia humanitaria compleja. Por otra, quienes

se han confrontado y enfrentado sistemáticamente al chavismo han sido perseguidos y reprimidos. Dirigentes y disidentes políticos han sido encarcelados, exiliados, torturados y/o muertos en custodia del Estado. Más aún, la severidad de esta crisis ha tenido consecuencias migratorias, al estar caracterizada por un desplazamiento forzoso de personas venezolanas sin precedentes en la región. Hoy, de hecho, más de seis millones se encuentran fuera del país.

Por estas razones, Venezuela es objeto persistente de preocupación. Una tarea constante en los círculos que se han enfrentado desde el inicio a Chávez, líder de la Revolución Bolivariana, ha sido pensar cómo lograr su salida del poder y, tras su muerte en 2013, la de su sucesor, Nicolás Maduro. En la búsqueda de un cambio político, la oposición venezolana ha puesto en marcha un conjunto de estrategias diversas, incluida la participación en elecciones o el boicot electoral, movilizaciones masivas, un golpe de Estado (2002), huelgas, el referéndum revocatorio, procesos de diálogo y negociación, la presión internacional, así como la instalación de un “gobierno interino” (GI) desde enero de 2019. Sin embargo, pese a estos intentos y al evidente desgaste continuo del proyecto chavista, los grupos opositores no han logrado abordar de una forma efectiva el conflicto y cumplir con la promesa de cambio. Ante esta situación, las preguntas subyacentes son: ¿es posible la construcción de una ruta hacia la democracia en Venezuela?, y, ¿cómo podría verse dicha ruta?

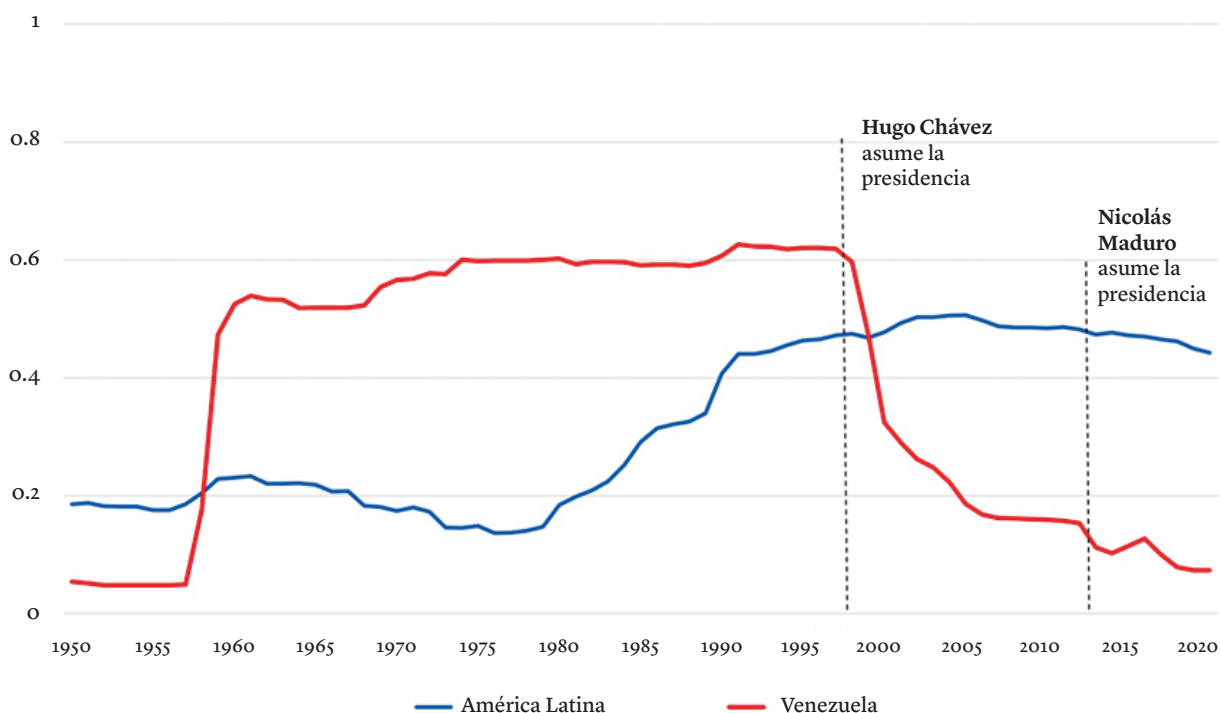
Este documento busca responder esas preguntas. En primer lugar, en este trabajo se abordan algunos antiguos y nuevos retos que condicionan el camino hacia una posible democratización en Venezuela. Luego, se analiza la composición de los actores clave, así como sus preferencias e incentivos de cara a un cambio de régimen político. Antes de su conclusión, el documento introduce, en un sentido exploratorio, tres elementos: la coordinación opositora, la moderación estratégica y la identidad democrática, que se muestran como elementos significativos para una democratización sostenible.

2. Retos para una transición a la democracia en Venezuela

Ante la diversidad de realidades políticas a nivel mundial, la ciencia política contemporánea ya no suele entender o medir el mundo de los regímenes políticos de una manera binaria. Por el contrario, a lo largo de las últimas dos décadas, una serie de académicos comenzaron a desarrollar categorías y mediciones que reflejaran el *continuum* entre democracia y autoritarismo (Diamond, 2002; Levitsky y Way, 2010; Schedler, 2006). Hoy sabemos que los autócratas modernos reconocen el valor de la democracia y sus instituciones y, por ende, las utilizan y transforman para mantenerse en el poder (Bermeo, 2016). Comprender esa “zona gris” (Carothers, 2002) entre democracia (liberal) y autocracia (electoral) es clave, pues este último tipo de régimen político está en auge en el mundo. Según los estudios más recientes, la democracia liberal está decreciendo. Los datos del informe sobre el estado de la democracia global de V-Dem 2021 demuestran que las democracias liberales disminuyeron de 41 países en 2010, a tan solo 32 en 2020 (V-Dem, 2021b). Dicho de otra forma, solo el 14% de la población global vive hoy en democracias liberales. De ahí que el régimen político más común sea la autocracia: el 68% de la población mundial vive en regímenes autoritarios (electoral y cerrada) en un total de 87 países (V-Dem, 2021b).

Venezuela es uno de esos 87 países. Como decíamos anteriormente, con la victoria de Chávez en 1998, Venezuela transitó de una democracia (electoral), a un autoritarismo competitivo, que bajo la conducción de Nicolás Maduro se cerró aún más, consolidando así el autoritarismo venezolano (ver Gráfico 1). A pesar de no contar con el carisma del fallecido Hugo Chávez, Maduro ha logrado consolidar el autoritarismo bajo su mando (Rosales y Jiménez, 2021), a pesar de la presión internacional —diplomática y económica— y de los múltiples intentos de la dirigencia opositora de alcanzar un cambio de régimen político.

GRÁFICO 1. Índice de democracia liberal



Fuente 1: Elaboración propia a partir de los datos de V-Dem 2021.

Esta nueva realidad empírica implica nuevos retos para una posible democratización. En primer lugar, el tipo de régimen político, un autoritarismo electoral que se ha consolidado en los últimos años (Rosales y Jiménez, 2021) condiciona las ventanas de oportunidad para una posible transición. En un estudio comparado sobre cómo el tipo de régimen afecta a las posibilidades de una transición a la democracia, Brownlee (2009) observa que un proceso de democratización es más probable en un contexto de régimen híbrido que partiendo de un régimen autoritario cerrado. Sostiene que, cuando la oposición representa una fuerza electoral en un régimen híbrido, los niveles de competitividad pueden reproducirse en una democracia electoral y abonar el terreno para una gobernabilidad democrática (Brownlee, 2009). Este no es el caso venezolano, pues se trata de un autoritarismo electoral muy poco competitivo, en el cual los últimos procesos electorales —presidenciales en 2018, legislativos en 2020 y regionales en 2021— han sido cuestionados y denunciados por la falta de credibilidad, al haber estado controlados por el partido de gobierno. De igual forma, estos comicios demostraron que la oposición está altamente fragmentada, por lo que no representa una amenaza creíble. De hecho, la falta de coordinación y la limitada capacidad de movilización contribuyen a las victorias del partido del gobierno, el Partido Socialista Unificado de Venezuela (PSUV), a pesar del amplio rechazo que suscita y la disminución de sus propias bases de apoyo popular desde 2013, tras la muerte de Chávez.

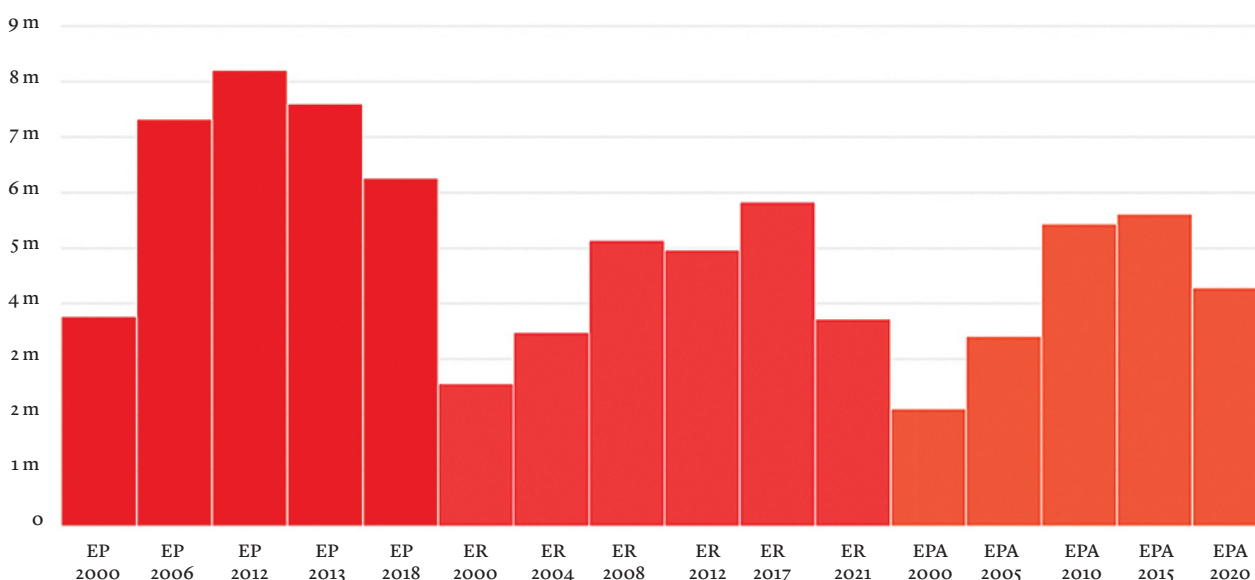
Como podemos ver en el Gráfico 2, a pesar de controlar la mayoría de las gobernaciones, la Asamblea Nacional (AN) (2020-2025) y la presidencia desde 1999, el apoyo popular del chavismo ha disminuido significativamente a lo largo de los años. En concreto, las elecciones presidenciales pos-Chávez han constatado la pérdida de apoyo popular de su movimiento, sobre todo, si se toma en cuenta que, en las últimas elecciones en 2018, la abstención aumentó sustantivamente (se ubicó en el 54%)¹, aunque el proceso no fue reconocido internacionalmente debido a la ausencia de condiciones electorales y

¹ Para más detalles sobre el comportamiento de la abstención en elecciones presidenciales, véase: Rodríguez, 2018.

políticas mínimas para su celebración y por las dudas sobre la veracidad de los resultados numéricos registrados por el Consejo Nacional Electoral (CNE). A nivel legislativo, el chavismo también viene sufriendo importantes reveses en las elecciones parlamentarias desde 2010 en términos de voto popular, sobre todo tras las elecciones de 2015, cuando perdió la mayoría calificada de 2/3 partes. Desde 2015, de hecho, se ha producido un desencadenamiento de acciones por parte del gobierno para propiciar fracturas en la oposición y así minimizar los riesgos de pérdida de poder. Las elecciones parlamentarias de 2020 también estuvieron altamente cuestionadas y no fueron reconocidas por su escaso nivel de competitividad. Además, registraron una abstención de más del 69%. Si bien el PSUV ganó 253 curules, lo hizo tras una serie de cambios importantes en el sistema electoral que implicaron, entre otros, el aumento de 167 diputados y diputadas a 277, con el propósito de inhibir la participación de la oposición tradicional (CNE, 2021).

En la arena regional, puede observarse que, si bien en 2017 hubo un crecimiento del voto popular del chavismo, este fue significativamente menor en comparación con otros comicios regionales. En 2021, el voto popular del chavismo en las regiones sufrió una caída importante, aun cuando ganó la mayoría de las gobernaciones (y alcaldías), debido, en buena parte, a los problemas de organización y cohesión de la oposición, la cual desaprovechó la impopularidad del gobierno y una relativa mejora en las condiciones electorales que otorgó el proceso de negociación que se había gestado en México². Por último, la doble derrota del chavismo en su feudo regional, encarnado en el Estado de Barinas —tierra natal de Chávez, donde su familia había gobernado durante 23 años consecutivos— simboliza, asimismo, la erosión de la base de apoyo a este grupo político. La derrota del gobierno en la repetición de la elección en Barinas en enero de 2022, aun caracterizada por el despliegue de ventajas abrumadoras para el oficialismo —amplia movilización, presencia militar y control político e institucional— mostró, no solo el declive de la incidencia del PSUV en las regiones donde solía gobernar y la caída total del voto popular del partido del gobierno, sino también la relevancia de la coordinación opositora, la cual sirvió para preservar y reforzar su victoria.

GRÁFICO 2. Voto popular del chavismo (2000-2021) (en millones)



EP: Elecciones presidenciales. ER: Elecciones regionales. EPA: Elecciones parlamentarias
Fuente: Elaboración propia. Cálculos de la autora a partir de datos del CNE.

² En 2021, el chavismo perdió el voto popular frente a los partidos de oposición en conjunto. No obstante, el chavismo ganó la mayoría de los cargos, 18 de 23 gobernaciones, y 205 de 322 alcaldías (Antolínez, 2021; Avendaño, 2021).

Y es precisamente esa falta de apoyo popular, entre otros, uno de los posibles impedimentos para una transición a la democracia, como ya ha señalado Marsteintredet (2020). Como podemos ver en el Gráfico 2, el chavismo dejó en el pasado sus números históricos de apoyo popular. Si bien la “idea del chavismo” es apoyada por el 40% de la población venezolana, de acuerdo con el experto en estudios de opinión Félix Seijas (2020), ese 40% se reduce al 28%, porque un 12% cree que la idea de Chávez podría concretarse, pero no identifican a dirigentes que puedan implementarla. Según el experto, “la explicación a este fenómeno es que la muerte de Chávez coincidió con la baja de los precios del petróleo y la caída de la producción. La gran crisis coincidió con la llegada de Maduro al poder. La gente asocia los problemas con Maduro y no con lo que significa el chavismo” (Seijas, 2020). Por otro lado, Seijas explica que el porcentaje de personas que se identifican como chavistas no supera el 30%. Este grupo se divide en dos subgrupos: el 15% es representado por el “chavismo duro” y el otro 15% por el chavismo crítico (Seijas, 2020).

Finalmente, podemos señalar una serie de obstáculos adicionales para un cambio de régimen político, teniendo en cuenta i) las reglas institucionales del juego político, ii) la situación socioeconómica del país y iii) las preferencias de las élites autoritarias y opositoras. Desde diferentes perspectivas, estos factores podrían dificultar un cambio en Venezuela en el corto y medio plazo.

Reglas institucionales del juego político

Paradójicamente, la debilidad electoral del chavismo en la actualidad podría representar una desventaja ante una posible transición a la democracia si no se hacen cambios pertinentes que distribuyan el poder de una forma más proporcional; de lo contrario, ello generaría al chavismo altos niveles de incertidumbre sobre su supervivencia política. Lo anterior responde a la naturaleza del sistema electoral y a la Constitución venezolana, que han hecho que el sistema político sea de carácter mayoritario, y que favorezca desproporcionadamente al ganador y la concentración de poder (Monaldi y Penfold, 2014). Bajo esta configuración institucional, en un escenario de cambio político —en el cual todos los sectores de la oposición actuaran de manera coordinada, con el apoyo de actores internacionales de peso— se maximizarían las probabilidades de que la oposición se hiciese con el poder y el chavismo fuese una minoría. Esto implicaría obstáculos importantes, por ejemplo, para obtener representación política suficiente mediante elecciones competitivas o para tomar iniciativas políticas, en caso de lograr entrar en el legislativo. Además, sin un marco robusto de justicia transicional que brinde garantías (sin obviar la necesidad de obtener justicia por las violaciones sistemáticas a los derechos humanos), un sector chavista tendría gran incertidumbre sobre su supervivencia. Por ello, muy a pesar de las aspiraciones de la población venezolana, el costo de salida del chavismo gobernante es sumamente alto, y aferrarse al poder es su estrategia dominante, visto que, fuera de él, parecería no tener futuro (Jiménez, 2021c; Marsteintredet, 2020).

Indicadores socioeconómicos

La ciudadanía organizada, a través de la movilización, la denuncia de las violaciones de derechos humanos, la construcción de la memoria y la búsqueda de justicia, la presión a las élites políticas, la construcción de confianza y las propuestas de reformas de Estado y de políticas públicas ha sido un agente de cambio importante en otros procesos de transición a la democracia (Ben-Hassine, 2018; Bernhard, 2020; Bieber, 2003; Bunce y Wolchik, 2006; Way, 2014). Tomando esto en cuenta, vale la pena analizar diversos indicadores de desigualdad, pobreza o crisis económica que señalan la situación de vulnerabilidad a la que está expuesta la sociedad venezolana desde hace varios años y, sobre todo, para entender las posibles limitaciones que existen para forzar la apertura del sistema autoritario.

Por ejemplo, si bien los estudios sobre desigualdad y democratización no son concluyentes, algunos trabajos señalan que una creciente desigualdad puede afectar a los incentivos de las élites para transitar

a una democracia: altos índices de desigualdad pueden causar temores, dado que las élites autoritarias podrían perder privilegios o recursos materiales en un contexto democrático; por ello se aferrarían al poder. Por otro lado, otros trabajos señalan que una creciente desigualdad puede motivar revueltas sociales con el potencial de poner fin al régimen autoritario (Boix, 2003; Haggard y Kaufman, 2012). En el caso venezolano, la pobreza y la desigualdad han crecido desde 2014 con celeridad: mientras en 2014 la pobreza de ingresos se calculó en un 52,2%, en 2021, llegó al 94,5%; por otra parte, en 2014 la pobreza extrema de ingresos fue del 13,1%, y siete años más tarde, en 2021, alcanzó el 76,6%. Según el cálculo del índice de pobreza multidimensional para 2021, que tiene en cuenta las dimensiones de educación, vivienda, empleo, servicios e ingresos, el 65,2% de las personas viven en pobreza, un aumento dramático si consideramos que en 2014 el 39,3% de la población vivía en pobreza multidimensional (ENCOVI, 2021).

Esta situación tan grave también se puede analizar tomando en consideración cálculos del salario mínimo e indicadores de servicios públicos. Según los datos del Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (CENDA), el salario mínimo mensual se ubica en 1,66 dólares para octubre de 2021, al mismo tiempo que una familia necesita 157 salarios mínimos para cubrir gastos básicos en alimentación (CENDA, 2021). En términos de vivienda y acceso a servicios básicos, se calcula que en 2019 el 90% de la población contaba con un servicio deficiente de electricidad y el 72% con un suministro irregular de gas, mientras que, según cifras de 2021, el 74,2% contaba con un déficit de servicios (HumVenezuela, 2020, 2021b). En Venezuela no hay capacidad para el abastecimiento de agua a nivel nacional; en 2021, el 62,2% de la población conectada al sistema de acueductos sufrió interrupciones periódicas en el suministro de agua; el 35,1% careció de acceso estable al agua potable y el 6,2% no tuvo servicio de agua a pesar de estar conectado. Luego, las condiciones de salubridad son precarias, puesto que el 69,3% distingue señales de contaminación en el agua por el color (39%), el olor (16%) y el sabor (13%) (HumVenezuela, 2021a). Todos estos indicadores muestran la radiografía de un país en emergencia humanitaria compleja, cuya población está dedicada a la búsqueda de la supervivencia en medio de cada vez más desigualdades y con pocas oportunidades sostenibles.

Asimismo, existe desde hace varios años una crisis de movilidad y conectividad causada por el colapso de los servicios públicos y, en general, de la economía nacional, que impone barreras para el desplazamiento y la comunicación de la sociedad. Mientras que en 2019 el 72,2% de la población tuvo problemas de movilidad por ausencia de transporte público, en 2021, el 67,3% padeció severas faltas de este recurso (HumVenezuela, 2021b). Incluso la capacidad de conectarse vía redes sociales o telefónicas cuenta con serias restricciones en el país dada la ausencia de una conectividad estable. Según datos de ENCOVI 2021, el 70% de los hogares venezolanos carecen de acceso a internet y el 62% no cuenta con dispositivos inteligentes (ENCOVI, 2021). En 2019, el 59,5% de personas venezolanas no contaba con servicio de internet en sus hogares y el 31% no estaba suscrito a servicios de telefonía móvil. El 90,1% de hogares con internet en 2019 reportó fallas en su conectividad (HumVenezuela, 2020). Además, el contexto global de la pandemia ha impuesto obstáculos adicionales para la organización y la movilización social. El gobierno de Maduro, como otros gobiernos autoritarios, ha aprovechado la pandemia para limitar los derechos de la ciudadanía imponiendo restricciones inconstitucionales y antidemocráticas (Casal y Morales, 2020; Jiménez Guanipa, 2021; V-Dem, 2021a).

Por las razones mencionadas anteriormente, más de 5,9 millones de personas venezolanas han huido del país, según cálculos de ACNUR. De ese grupo, más de 850.000 han solicitado asilo en el mundo y más de 170.000 han sido reconocidas con estatus de refugiados (ACNUR, 2021). Esta migración masiva, de las más grandes que se conocen en el hemisferio occidental, tiene efectos económicos, políticos, sociales y culturales, entre otros, tanto en los países de acogida, como en Venezuela. Por ejemplo, como ha ocurrido en otros casos, las remesas suelen ser un aporte importante desde el extranjero (Gelp *et al.*, 2021; World Bank y Knomad, 2017) y el caso venezolano no es una excepción. Recurrentemente

se observa cómo grupos de la comunidad venezolana en el extranjero se han organizado en distintos países y se han movilizado —mayoritariamente en contra del gobierno— en fechas electorales o protestas clave, y cómo aportan a la economía venezolana. Según Ecoanalítica, desde 2015 las remesas han sido un elemento novedoso que ha permitido a un sector de la población venezolana aumentar su capacidad de consumo (Avendaño, 2020). Sin embargo, a raíz de la pandemia y las dificultades de la población migrante para enviar recursos a Venezuela, el flujo de remesas ha caído y, posiblemente, no sobrepasó el 7% del Producto Interior Bruto (PIB) en 2021 (Oliveros, 2021a). Según ENCOVI, tres de cada cinco personas en el extranjero envían aportes en dinero o especie a su hogar de origen. Dicho esto, la migración también ha tenido consecuencias demográficas importantes: el 90% de la población que migra es joven y se encuentra entre los 15 y los 49 años (ENCOVI, 2021), lo que ha implicado, además, que tras la migración de sus familiares hayan surgido condiciones de mayor vulnerabilidad de los adultos mayores en Venezuela (Lara, 2020).

Pese a este panorama, la acción colectiva no ha mermado. A raíz de la violación de derechos humanos y de la emergencia humanitaria compleja —y pese a la pandemia—, sectores de la sociedad continúan protestando. El Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS) pudo registrar 566 protestas durante el mes de agosto de 2021. Esta cifra equivale a 19 protestas diarias en el territorio venezolano. El 77% de esas protestas estuvo relacionado con derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, entre ellos, falta de acceso al agua potable, fallas eléctricas, escasez y sobreprecio de las bombonas de gas doméstico y denuncias por la crisis de combustible. El 23% de las protestas se asociaron a la garantía de derechos civiles y políticos, incluyendo protestas organizadas por la sociedad civil y movimiento de los derechos humanos en contra de la criminalización, la persecución y las detenciones arbitrarias de defensores, periodistas y activistas sociales y dirigentes políticos. Comparando el registro de 2021 con el de 2020, el OVCS destaca una disminución del 24% para el mismo mes (OVCS, 2021). Si bien estas movilizaciones son relevantes, debemos destacar que en los últimos años no se han registrado protestas masivas que hayan mostrado capacidad de conectar a los distintos grupos de la sociedad venezolana y, a su vez, alterar los cálculos en la élite autoritaria para negociar una transición.

En resumen, el contexto socioeconómico actual se caracteriza por la pobreza y la creciente brecha entre las personas privilegiadas y aquellas en situación de vulnerabilidad por la emergencia humanitaria compleja, la desconectividad causada por la pandemia, la crisis de combustible, los problemas de conectividad a causa de un servicio intermitente de internet, la migración masiva y la nueva composición poblacional. Todo ello condiciona la capacidad de acción colectiva, de manera presencial o virtual, de la sociedad venezolana y la oposición política, e impone retos logísticos importantes, además de los riesgos individuales inherentes a participar en acciones colectivas contra el autoritarismo.

Los actores y sus preferencias

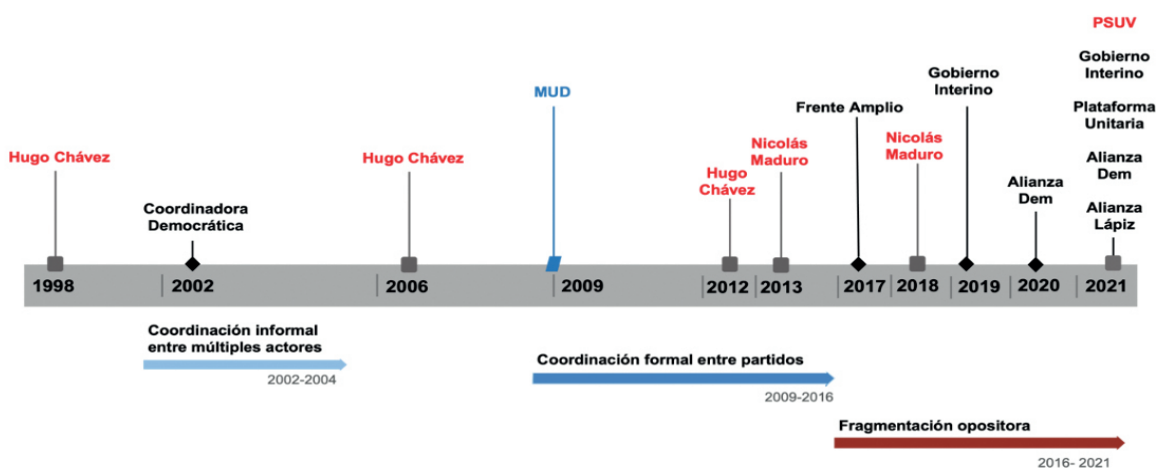
A su vez, debemos entender los intereses que rigen las preferencias estratégicas y las decisiones de los actores políticos para comprender sus incentivos en la búsqueda del poder. A lo largo de los últimos 23 años, la oposición al chavismo ha variado en forma y fondo: ha sido de carácter partidista y no-partidista, incluyendo comunidades religiosas y de fe, sector privado, medios de comunicación, asociaciones civiles y chavistas disidentes, entre otros. Algunos de estos grupos han coordinado de manera formal o informal sus acciones, y han emprendido una serie de estrategias institucionales o extrainstitucionales para enfrentar al gobierno (Gamboa, 2017; Jiménez, 2021b). Para comprender la fragmentación y, por tanto, la ineficacia de la oposición es clave analizar la variación en términos de preferencias estratégicas. Algunos sectores priorizan la ruta institucional, es decir, el uso de caminos constitucionales, la participación en elecciones, el crecimiento a través de la organización y movilización en temas concretos; otros desean erradicar al chavismo de cualquier forma posible, aun contemplando mecanismos extrainstitucionales,

como golpes de Estado, huelgas, protestas masivas, quiebra de la coalición autoritaria o intervención militar. Desde el inicio del chavismo, se ha observado a organizaciones y partidos políticos interesados en buscar el poder, local, regional o nacional, para cambiar el rumbo político del país, a través de la organización de la sociedad y promoción de la participación, así como otros grupos económicos y mediáticos, y a partidos políticos que han apostado por vías inmediatistas para únicamente “salir del chavismo”. Lo cierto es que, a medida que ha transcurrido el tiempo y la oposición se ha fragmentado, los intereses de los distintos grupos opositores se han transformado.

En la Ilustración 1, observamos los periodos de coordinación y fragmentación de la oposición venezolana, así como el surgimiento de múltiples grupos no-oficialistas en el periodo de Maduro. El primer intento de coordinación informal surgió con la Coordinadora Democrática (CD) (2001-2004), cuya principal motivación era derrocar a Chávez (López Maya, 2004). Tras varios intentos y consecutivos fracasos, esta alianza se deshizo, dejando el camino libre para que los partidos políticos asumieran nuevamente la conducción de la política. Fue entonces, mediante la campaña de Manuel Rosales en 2006, cuando la oposición venezolana articuló un objetivo común: la ruta electoral para el cambio político. Podemos decir que en ese momento se generó un consenso entre los partidos y los dirigentes clave sobre la necesidad de coordinar sus acciones y abonar la organización, y así aumentar el músculo político (Magdaleno, 2021). El interés de los partidos era, entonces, crecer para ganar elecciones, tanto individual como colectivamente. Aun cuando Venezuela en 2006 ya era un régimen híbrido, los incentivos para luchar dentro del sistema político estaban presentes, visto que era posible crecer, o incluso, ganarle al chavismo, así como ocurrió en el referéndum constitucional de 2007.

En 2008-2009, surge una nueva alianza, la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), una instancia de coordinación formal entre partidos, que perseguía el mismo fin: organizarse para crecer electoralmente y de esa manera vencer al chavismo. En efecto, entre 2010 y 2015, los partidos allí representados pudieron crecer a raíz de su esfuerzo de coordinación, a pesar de sus disonancias en términos estratégicos, que se evidenciaron, principalmente, en 2014. En ese periodo, la oposición cerró la brecha, poniendo de manifiesto que la revolución podía ser derrotada en la arena electoral. Los incentivos para mantenerse en la alianza, sin embargo, cambiaron después de la victoria en las parlamentarias de 2015, y los mismos partidos desmantelaron y reemplazaron el centro de toma de decisiones por la AN. En 2017, crean una nueva instancia informal denominada el Frente Amplio Venezuela Libre para comunicar unidad ante la sociedad y consensuar acciones para derrocar a Maduro, aunque sin lograr coordinar de forma efectiva a los distintos grupos opositores, ni plantear una ruta clara hacia una transición.

ILUSTRACIÓN 1. Periodos de coordinación y fragmentación opositora en Venezuela



Fuente: Elaboración propia.

La desaparición de la MUD y la creación del GI en 2019 representan un parteaguas en el campo opositor. Desde entonces, la oposición se ha desintegrado y fragmentado en diferentes bloques y grupos, debilitando así su capacidad interna (Morales, 2021). Esta fragmentación se debe, en parte, al contexto de represión legal y física hacia dirigentes opositores. Pero también responde a la ausencia de una instancia de coordinación formal: al no contar desde 2016 con un mecanismo paraguas para tomar decisiones y resolver conflictos internos, el campo opositor sentó las bases para su propio debilitamiento. En ese sentido, cabe sostener que las discrepancias estratégicas —entre un enfoque de transición institucional y otro extrainstitucional— siguen vigentes, incluso dentro del GI. Luego, ante el fracaso de esta instancia, se ha incrementado la visible competencia entre visiones estratégicas sobre la conducción de la oposición. Además, con el surgimiento del GI emergió una nueva división entre: i) apoyar una instancia sin éxitos significativos hasta el momento en su gestión del cambio de régimen político, pero con cuantiosos recursos y reconocimiento internacional, o ii) desvincularse de esa estructura para presentarse como una alternativa. Entonces, en vez de coordinar a las diversas fuerzas de oposición, el GI creó nuevos dilemas y sentó las bases para un nuevo nivel de polarización entre actores opositores. En múltiples ocasiones se ha utilizado el recurso de “quien no apoya al GI, apoya a Maduro” o “no es un opositor real” (Marrero, 2021; Pérez Izquierdo, 2021; Somaza, 2021; Velásquez, 2022).

Esto ha alterado los incentivos de cara a la coordinación o a una transición a la democracia entre los diversos grupos políticos (Jiménez, 2021b; Rosales y Jiménez, 2021)³. Por su ineficacia para procurar el cambio de régimen político, y la erosión de su legitimidad y de su apoyo popular, los grupos que daban su apoyo a Guaidó en el pasado se lo han retirado o han asumido un pragmatismo político, lo que ha propiciado un distanciamiento de los intereses políticos que se persiguen tanto en el corto como en el medio y largo plazo. Dirigentes como Julio Borges y Henrique Capriles de Primero Justicia (PJ) han criticado el divorcio del GI con la realidad de la sociedad venezolana y han señalado actos de corrupción en el seno de esa estructura (Bloomberg Línea, 2021; Singer, 2020). Asimismo, han hecho propuestas concretas desde PJ orientadas a la reestructuración del GI que han sido atendidas solo parcialmente (León, 2022). Podemos inferir, por lo tanto, que, a raíz de la salida de Borges del GI, las críticas de Capriles y su apoyo a la participación en los comicios regionales de 2021, un sector de PJ desea construir una ruta alternativa, enfocada en la negociación y la apuesta por una apertura realista del sistema autoritario.

Por otro lado, los incentivos de los partidos y dirigentes que participaron y obtuvieron victorias en las elecciones regionales de 2021 también han cambiado, al menos parcialmente. Los resultados de las elecciones regionales demuestran la reconfiguración de un mapa político atomizado y marcado por la diversidad. Estos parecen tener un interés real en procurar una buena gestión regional, además de proyectar su carrera política al futuro en un contexto autoritario, lo cual implica riesgos y la necesidad de actuar con cautela y pragmatismo. Por ejemplo, el dirigente de Un Nuevo Tiempo (UNT), Manuel Rosales, recién elegido como gobernador de Zulia, se ha reunido con Maduro en el palacio de Miraflores y ha reconocido que es el presidente de Venezuela (Rosales, 2021), mientras sigue apoyando al GI. A su vez, han surgido nuevos actores en la arena doméstica fuera del GI (Ilustración 1), por ejemplo, el grupo Fuerza Vecinal, más allá de su territorio embrionario, en el Estado de Miranda. También destaca la presencia de la Alianza Democrática (ADem) como primera opción no-oficialista en varios municipios, y el auge de la Alianza del Lápiz como segunda opción a la alcaldía de Libertador (Rodríguez, 2021). Se prevé que estos grupos opten por crecer en términos electorales y que, por ello, quieran disputarle el liderazgo a la oposición tradicional y/o preferir la coexistencia con el chavismo.

³ Si bien pudiesen existir interpretaciones jurídicas que apoyen la ruta tomada por la oposición venezolana desde 2018 (Nikken, 2020), debe resaltarse que lo jurídico opera en un contexto político específico que favoreció ese camino, en lo interno y externo. Es difícil pensar que la tesis del gobierno interino, por más sustento jurídico que pudiera tener, se hubiese implementado sin el apoyo decisivo de actores internacionales.

Por su parte, el propio GI también se ha adaptado a la nueva realidad, eligiendo su “segunda mejor opción”, que es la captura de renta e interlocución a través del GI. Podemos inferir que, ante la baja probabilidad de cambio político en los próximos años, la primera preferencia de este grupo es mantener el *statu quo* en el corto y medio plazo, durante el cual el GI seguiría presentándose como la única oposición legítima de cara a los actores internacionales y el gobierno de Maduro seguiría siendo abordado desde la tesis de “máxima presión”. Reforzar el conflicto desde esa lógica impediría que surgieran nuevas alternativas o tratamientos al conflicto, lo cual favorece a Guaidó y su entorno, y con ello, también a los sectores radicales dentro del chavismo.

La situación de debilidad de la oposición ha conducido a una falta de credibilidad y capacidad propia *vis á vis* a la del gobierno de Maduro, que, dado este contexto, ahora tiene menos incentivos para negociar con un adversario con poco músculo político y escasa cohesión interna. Como ha ocurrido en otros contextos, la élite autoritaria se mantiene en el poder a pesar del amplio rechazo por parte de la sociedad y la erosión de sus bases de apoyo. Pero, y esto es más importante aún, pese a los esfuerzos nacionales e internacionales por provocar un quiebre en la coalición de gobierno, esta se ha mantenido unida. Tal y como señala la literatura, si una coalición autoritaria logra sobreponerse a momentos de crisis económica y evitar una fractura, su supervivencia en el poder es altamente probable. Además, se ha demostrado que cuanto más tiempo permanezca un dirigente o una coalición autoritaria en el poder y, a medida que sortee las presiones internas o externas, más posibilidades tiene de consolidarse y más difícil será lograr su derrocamiento (Geddes *et al.*, 2018).

Maduro, hasta ahora, ha logrado sobrevivir a todas las presiones económicas y diplomáticas hacia su gobierno (Ramsey y Smilde, 2020). Además, ha respondido a la crisis económica, generada por el chavismo y exacerbada por las sanciones, de una manera estratégica, garantizando, a través de la economía ilícita y la apertura desordenada, el acceso a rentas para las élites que lo apoyan. En vez de provocar un colapso de la coalición autoritaria, las estrategias de la oposición tradicional (G4) —que durante 2019 contaron con un amplio apoyo de Europa, América Latina y EE.UU.— han provocado la cohesión y consolidación de la élite autoritaria, forzándola a iniciar una transformación desde dentro. Dicha transformación está en proceso y es muy difícil predecir su futuro; sin embargo, cabe observar que está orientada hacia un cambio de imagen y una “liberalización y desregulación de ciertos mercados” (Rosales, 2021), incluyendo una dolarización de facto, una liberación del control cambiario, y admisión de diversas formas de pago (i.e. en efectivo —Bolívar o moneda extranjera— y transferencias electrónicas).

Estos cambios en el ámbito económico no son nuevos. Como señalan Bull *et al.* (2021), el gobierno ha creado espacios de experimentación en la economía venezolana desde hace varios años para dar respuesta a la crisis económica, entre ellos, la creación de la zona de desarrollo especial Arco Minero del Orinoco (2016), la derogación de la Ley de Ilícitos cambiarios para permitir el uso y cambio del dólar estadounidense (2019), la Ley Antibloqueo (2020) y la promoción de Zonas Económicas Especiales (Bull, Rosales *et al.*, 2021). Estas medidas pretenden paliar la crisis económica y la escasez de productos generados por el gobierno chavista, el cual se ve obligado a distanciarse de sus ideas originarias, como la de la estatización de la economía, admitiendo abiertamente la privatización de activos del país. También deben entenderse como acciones para preservar el poder.

De hecho, el giro que ha emprendido el gobierno de Maduro entierra el discurso izquierdista de reivindicación de los pobres y lucha por la justicia social propuesto por Chávez. La liberalización en marcha está favoreciendo a élites escogidas *a priori* por el Ejecutivo y produciendo desigualdades profundas. Como plantea Rosales (2021), “el gobierno de Maduro estaría replanteando, de manera accidentada, torpe y autoritaria, una transición del Estado rentista petrolero a uno neopatrimonial, todavía con carácter extractivo pero con nuevos oligarcas a la cabeza, bajo la protección y, posible supervisión, de

la élite de poder” (Rosales, 2021). Otras fuentes de ingresos y mecanismos para la supervivencia de la élite autoritaria y sus aliados son, por un lado, la economía negra, y, por otro, desde 2020, la “Pax Bodegónica”, es decir, la proliferación de comercios o bodegones que ofrecen mercancía importada y han surgido a raíz de las reformas mencionadas. Estos comercios generan burbujas de consumo para las personas con acceso a divisas (Aveledo, 2021). Cabe destacar que estas flexibilizaciones están creando profundas grietas en la sociedad venezolana al excluir a la mayoría de la población que vive en la pobreza, y a sectores tradicionalmente de ingresos bajos y de clase media que no tienen recursos para el consumo privilegiado (Oliveros, 2021b). Bull *et al.* sostienen que las medidas del gobierno generan opacidad y aumentan “la incapacidad estatal que ha visto mermada su inversión social y respuesta ante las necesidades de la población”, y señalan a su vez “las eliminaciones de impuestos, aranceles y tributos a las mercancías importadas, que entran a rivalizar, y en muchos casos desplazar, a una famélica industria nacional que sí debe pagar tributos” (Bull, Sutherland *et al.*, 2021). En otras palabras, este nuevo tipo de negocios no está sujeto a regulaciones económicas, es decir, la mercancía entra en el país sin pagos arancelarios, controles sanitarios y/o de calidad necesarios (Bull, Sutherland *et al.*, 2021).

La liberalización desordenada en materia económica no ha llegado al ámbito político, aun cuando el gobierno ha hecho pequeñas concesiones. Por ejemplo, tras las negociaciones con un sector de la oposición, el gobierno liberó a algunos presos políticos y aceptó la incorporación de dos rectores opositores al Consejo Nacional Electoral (ICG, 2021b). Asimismo, ha demostrado un interés intermitente en los procesos de negociación facilitados por el Reino de Noruega y continúa tolerando la presencia y gestión pública de actores no-oficialistas, como ADEM. También ha reconocido la victoria de los gobernadores opositores electos en tres Estados el 21 de noviembre de 2021 (Tal Cual, 2021). Dicho esto, no aceptó la primera victoria opositora en Barinas, Estado natal de Chávez y feudo del chavismo, basándose en una decisión del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) y convocó un nuevo proceso electoral el 9 de enero de 2022, en el cual la oposición volvió a ganar gracias a la participación ciudadana (Rodríguez, 2022). No obstante, el gobierno ha mantenido la “intimidación, acoso, inhabilitación y criminalización de periodistas, medios de comunicación, defensores de los derechos humanos, trabajadores humanitarios, líderes sindicales y miembros o partidarios de la oposición, incluidos los miembros electos de la Asamblea Nacional de 2015 y sus familiares” (OHCHR, 2021).

En resumen, de momento vemos a un gobierno cuya preferencia es mantenerse en el poder, conservando su naturaleza autoritaria. Al mismo tiempo, ha demostrado una capacidad de adaptación y respuesta a la presión internacional, entendiendo también la necesidad de recuperar su músculo político a través de gestiones más eficientes y de la creación de incentivos económicos y espacios de consumo para sus élites políticas, la nueva oligarquía y el sector militar. A pesar de tratarse de un autoritarismo electoral, es importante resaltar su carácter híbrido en términos estratégicos: el gobierno abre y cierra espacios, reprime y tolera, en función de los incentivos internos y externos. Es decir, aún existe un dinamismo en la política venezolana que, en sí, representa una oportunidad para los actores nacionales e internacionales que buscan construir una ruta hacia la democracia. Entender las ventanas de oportunidades y posibles reformas del sistema autoritario es el gran reto.

3. Coordinación, moderación e identidad: variables relevantes para un posible futuro democrático

¿Cómo lograr una democratización en un contexto tan complejo como el venezolano? Usualmente, la ciencia política suele analizar en retrospectiva los factores que desencadenan procesos de cambio. Sin embargo, tomando en cuenta las experiencias de otros casos, se abordarán tres elementos que pueden ser relevantes a la hora de pensar cómo construir un camino hacia la democracia en Venezuela: i) la coordinación opositora, ii) la moderación estratégica y iii) la identidad democrática.

Coordinación opositora

La creciente literatura sobre oposiciones en regímenes autoritarios ha señalado que la coordinación entre actores es importante para lograr una liberalización y/o democratización (Bunce y Wolchik, 2011; Donno, 2013; Jiménez, 2021b; Wahman, 2016). A pesar de su heterogeneidad, grupos opuestos a un régimen autoritario han sido capaces de organizarse para alcanzar victorias locales, regionales o nacionales (Armstrong *et al.*, 2020; Ong, 2016; Selçuk y Hekimci, 2020).

Tanto la población venezolana como la dirigencia opositora y chavista valoran la relevancia del término *unidad* en el terreno de la política nacional. Desde el inicio de sus mandatos, el gobierno chavista ha apelado a “cerrar filas”, y enfrentar unidos y con lealtad a las fuerzas opositoras. De hecho, ha despreciado —y perseguido— a las disidencias que se han producido en el seno oficialista (Provea, 2020). Igualmente, el bloque opositor, que ha ido mutando a lo largo de la era chavista, también apela a la unificación y a la lealtad de las fuerzas antichavistas para hacerse con el poder (Trak, 2021). Todos los grupos opositores, independientemente de su visión ideológica o preferencias estratégicas en la búsqueda del cambio político, apelan a la “unidad” como herramienta para movilizar a su favor a la sociedad. Sin embargo, como se ha mencionado anteriormente, la oposición venezolana se ha ido fragmentando en múltiples subgrupos, a pesar de haber construido y experimentado un crecimiento importante con la creación de la MUD en 2009.

Un reto significativo ha sido la confusión entre unidad y coordinación. Si bien en términos de comunicación política las palabras *unión* y *unidad* tienen capacidad de movilizar, en términos de organización intraoposición, es más apropiado hablar de coordinación y, sobre todo, distinguir qué *tipo* de coordinación. Lo central de este interrogante es pensar cómo los actores antichavistas, a pesar de su heterogeneidad, pueden trabajar en conjunto para aumentar su capacidad interna y, de esa forma, poder ganar procesos electorales en un contexto adverso y autoritario. La gran diferencia entre los diversos intentos de coordinación —informal y formal— que ha emprendido la oposición venezolana está en la (ausencia de) institucionalidad interna (Jiménez, 2021b). Las distintas instancias que la oposición ha creado en diferentes momentos de la historia reciente han tenido diferentes funcionamientos internos: unos más verticales, en los cuales los grupos de mayor poder tomaban las decisiones y formaban las estrategias, y otros de carácter más horizontal, que contaban con reglas internas claras que permitían la transparencia en la toma de decisiones y la resolución de conflictos.

Ya durante el primer mandato de Chávez, los grupos opuestos al presidente crearon la CD, en la cual confluyeron diferentes grupos económicos, políticos y sociales que, tras el declive del sistema político previo a la llegada del chavismo al poder, sustituían la acción directa de los partidos políticos. Durante el periodo 2001-2005 esta instancia promovió estrategias mayoritariamente extrainstitucionales, tales como el paro petrolero, el golpe de Estado, las movilizaciones masivas o la abstención en las elecciones legislativas de 2005 para provocar la salida del presidente (Gamboa, 2017). La toma de decisiones ocurría de manera *top-down* y sin un reglamento interno. Por el contrario, la instancia de coordinación que nace en 2009, la MUD, sí contó con una institucionalidad que permitió la cooperación y el crecimiento electoral de los grupos partidistas que se oponían al gobierno.

Entre 2009 y 2015, la MUD fue perfeccionando su estrategia político-electoral a través de la conducción institucional de la alianza, encabezada por una Secretaría Ejecutiva, que coordinaba a los partidos políticos y diversas comisiones de trabajo. De esta forma, la MUD logró establecer una ruta clara, electoral, para propiciar el cambio político en el país, y, además articuló una identidad política en torno a la unidad estratégica de los sectores opuestos al chavismo. En ese esfuerzo, la MUD logró coordinar un programa mínimo, candidatos conjuntos a través del consenso o primarias, y una tarjeta unitaria

(Jiménez, 2021b)⁴. Esta cooperación fue valorada positivamente por el electorado venezolano: la tarjeta MUD se convirtió en la más votada en 2015, batiendo su propio récord (Crespo, 2015). En pocas palabras, si bien la MUD manifestó debilidades en cuanto a su comunicación política y a la escasez de su debate interno, entre otras (Comisión para la Estrategia MUD, 2012), el éxito relativo de la oposición venezolana, es decir, su crecimiento gradual pero constante, se debió a la profesionalización de la oposición y a su decisión de crear reglas internas que le permitieran tomar decisiones y dirimir conflictos de una manera transparente y según sus estatutos.

Sin embargo, ante una victoria tan significativa —e inesperada, pues se trataba ya entonces de un contexto de autoritarismo electoral— como la del 6 de diciembre de 2015, los incentivos para una coordinación formal cambiaron por múltiples razones. Por un lado, el aumento de la represión legal y física posterior al resultado aumentó los costos y creó barreras para la coordinación (Jiménez, 2021b). Por otro, el éxito inesperado, y con ello la percepción de vulnerabilidad del régimen autoritario, modificaron los incentivos individuales para una coordinación formal entre los actores (Jiménez, 2021b). De manera que, una vez ganada la AN, los partidos políticos trasladaron la toma de decisiones al recinto legislativo, sin mantener la coordinación formal a través de la MUD, asumiendo que la victoria electoral significaba el inicio de la transición política en Venezuela. Sin reglas internas y sin una metodología clara para la formación de estrategias conjuntas, la oposición se fragmentó en torno a intereses individuales y en pugna por la hegemonía de la conducción política opositora. El objetivo de crecer de manera colectiva en el plano electoral, diseñado y alcanzado mediante el trabajo de la MUD, se transformó en otra cuestión: quién podía convertirse en el primer presidente opositor ante un amplio rechazo al proyecto chavista, evidenciado en las elecciones parlamentarias (Jiménez, 2021d; Smilde y Ramsey, 2019). Entre los años 2016 y 2018, diferentes partidos opositores propusieron mecanismos para salir de la etapa Maduro, entre ellos el abandono del cargo, una enmienda constitucional, una Asamblea Constituyente o un referéndum revocatorio, desplazando así el mandato que les había otorgado la ciudadanía en las elecciones: mejorar su calidad de vida desde la AN.

Una vez desmantelada la MUD, los grupos opositores regresaron a la idea de formar una plataforma que les permitiera agrupar a los sectores que se oponen al gobierno. En esta ocasión, se denominó a la nueva instancia Frente Amplio Venezuela Libre, en la cual se integraron grupos de sociedad civil, iglesias, algunos chavistas disidentes, y los partidos políticos. Este espacio se asemejó más a la CD que a la MUD, visto que reflejó nuevamente una coordinación informal, vertical, en la cual los partidos políticos tenían mayor capacidad en la toma de decisiones. De igual forma, el Frente Amplio no contó con mecanismos claros de toma de decisiones y resolución de conflictos ni con un objetivo claro y común (i.e., el crecimiento electoral para el cambio político). Al igual que la CD, el Frente careció de una identidad propia que facilitara vínculos con la sociedad de manera sostenible (Jiménez, 2021d).

El conflicto escaló aún más ante la evidente autocratización del gobierno mediante el no reconocimiento de la AN, la elección inconstitucional a una AN Constituyente y la evidente represión a la oposición y a la sociedad. Los intentos de diálogo y negociaciones tampoco rindieron frutos en 2017. Al no contar con garantías electorales mínimas, la oposición G4 decidió abstenerse en las presidenciales anticipadas en 2018, elecciones que nuevamente ganó el PSUV, y que no fueron reconocidas.

Sin embargo, en enero de 2019, un amplio sector opositor acompañó al diputado Guaidó del partido Voluntad Popular, a juramentarse como “presidente interino” de Venezuela según una interpretación del artículo 233: bajo la premisa de que no había un presidente legítimamente electo, el presidente de la AN asumiría la presidencia de la República durante 30 días hasta convocar nuevas elecciones (León,

⁴ Tarjetón electoral unitario, es decir, apoyado por los partidos representados en la MUD.

2019). Este camino fue respaldado en ese momento por más de 50 países en las Américas y Europa, y generó en 2019 movilizaciones importantes, mayormente en sectores antichavistas. No obstante, el GI ha fracasado en cumplir con su promesa de cambio de régimen político y ha generado una serie de dilemas adicionales para la oposición y los actores internacionales. Como señalan Rosales y Jiménez (2021) el GI: i) no ha representado una instancia de coordinación formal que contase con una institucionalidad interna clara para la toma de decisiones y la resolución de conflictos; ii) ha incurrido en incoherencias estratégicas importantes, oscilando entre caminos de “máxima presión” para la toma del poder (i.e., el uso del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, TIAR, y la invocación del principio de responsabilidad de proteger, R2P); la ruptura de la coalición del poder, o el levantamiento militar, y la vía de la negociación facilitada por el Reino de Noruega, y iii) no se ha mostrado capaz de gobernar, y se ha puesto en evidencia su carencia de poder real dentro del país y su incapacidad de generar un impacto real en la vida de la ciudadanía (Rosales y Jiménez, 2021).

Todo lo anterior ha debilitado la ruta propuesta por Guaidó. Internamente, ha habido ineficacia estratégica, falta de transparencia y casos de corrupción, distanciamiento de diversos comisionados y embajadores de la estructura, y caída en la popularidad de Guaidó. Además, hay un apoyo internacional menos explícito por parte de países de la Unión Europea y América Latina, producto, principalmente, de cambios recientes en los ejecutivos de esos Estados (Jiménez, 2021d; Kurmanaev y Jakes, 2021).

En el caso venezolano, si bien luce muy complejo volver a una instancia formal como la MUD vista la descomposición del campo opositor, sería deseable que los diversos actores democráticos de la oposición diseñaran una nueva institucionalidad interna que les permita decidir y crear colectivamente un objetivo, y definir candidaturas y un programa conjunto de cara a los futuros procesos electorales. Mientras tanto, desde las cuatro gobernaciones y las 123 alcaldías no-oficialistas (Luján, 2021), los y las dirigentes electos podrían aprovechar el espacio limitado para organizar las bases, crear vínculos con grupos no-partidistas, reestablecer la confianza entre actores y abonar así la regeneración de la oposición venezolana.

Moderación estratégica

Dado que los partidos políticos y los actores de la sociedad civil democráticos no cuentan, por lo general, con mecanismos que recurran a la violencia para convencer, movilizar y procurar cambios en la sociedad, el camino para alcanzar sus objetivos de manera más efectiva puede ser el de la no violencia y la ruta institucional (Chenoweth y Stephan, 2011). En las últimas dos décadas, varios partidos y grupos de la sociedad civil han promovido caminos institucionales para transformar el conflicto venezolano y han considerado la relevancia de la coordinación de múltiples actores. La ruta institucional y la coordinación, sin embargo, también pueden ser vistas desde el gobierno como una amenaza hacia el poder. Por ello, como he señalado en otros trabajos, la coordinación y la represión pueden reforzarse mutuamente. Esto implica que, tal y como ha sucedido en Venezuela, a medida que una oposición coordina sus acciones de una manera formal y logra movilizar a su favor a diversos grupos de la sociedad, la coalición autoritaria aumenta los niveles de represión para intimidar, hostigar y fracturar a su adversario. ¿Qué pueden hacer los grupos opositores ante esta situación de clara desventaja? ¿Escalar la confrontación o moderar sus acciones ante el aumento de la represión?

Al analizar casos de autoritarismos cerrados y altamente represivos (i.e. bloque soviético), y considerando que el régimen venezolano ha incrementado la represión hacia sectores de la oposición, tanto partidista como no partidista, sostenemos que la moderación estratégica puede traer una serie de beneficios. Por moderación estratégica entendemos: i) comprensión de las limitaciones impuestas por un contexto autoritario y represivo; ii) acciones consensuadas entre diversos grupos que busquen la

apertura del autoritarismo con cautela y ambición, y iii) manejo de expectativas sobre cambios inmediatos y rechazo a las vías violentas para obtener el poder.

Moderar y ajustar las estrategias de cambio ayudaría a los grupos opositores de distintas maneras. En primer lugar, puede permitir que actores opuestos a un régimen autoritario tengan capacidad, en teoría, de sobrevivir y operar en contextos autoritarios. Los caminos pacíficos orientados a la consecución de cambios institucionales, en lugar de las vías insurreccionales, podrían ser más tolerables y potencialmente menos susceptibles de represión por el autócrata (Roberts y Garton Ash, 2009). En estos casos, una represión desmedida conllevaría costos de reputación altos a nivel interno y externo y, a su vez, podría generar un efecto no deseado para los autócratas, como la erosión del apoyo a la élite autoritaria o protestas masivas (Tanneberg, 2020). Por tanto, los grupos opositores pueden, desde una perspectiva gradual y moderada, aprovechar los espacios disponibles, incluso en contextos altamente represivos, para realizar el trabajo necesario de convencer, organizar y movilizar a la ciudadanía (Jiménez, 2021d). En el caso de Polonia, por ejemplo, los liderazgos del movimiento Solidaridad priorizaron la construcción de una conciencia de cambio paulatino ante la capacidad represiva del régimen comunista. Muy a pesar de la represión masiva de la que fue víctima, esa instancia se enfocó entonces en acumular fuerzas a lo largo del territorio polaco, procurando un crecimiento gradual pero constante para representar una alternativa clara al partido de gobierno (Bunce y Wolchik, 2011).

Un camino institucional que promueva la participación puede tener un efecto aglutinador de bases diversas, sobre todo en un contexto como el venezolano, en el cual la ciudadanía, por lo general, valora los procesos electorales, incluso en una situación como la actual, en la que la población podría preferir la estabilidad política y económica a la democracia, si el objetivo de democratización se percibe lejano y la dirigencia opositora no lo fomenta (Vitale, 2021). Por el contrario, una oposición maximalista, que apele primordialmente al conflicto y refuerce su lógica —ya sea a través del discurso o por presión en las calles—, puede abonar la desmovilización y la desconexión de diversos grupos. Esto es así porque los caminos maximalistas, que priorizan la consumación de los cambios como “eventos inmediatos” y no como el producto de un proceso gradual, pueden crear falsas expectativas en la ciudadanía y alejar a personas aún afines a proyectos autoritarios que no comulguen con sus propuestas (Jiménez y Rosales, 2020). Lo arduo del camino moderado es encontrar un posible equilibrio entre una presión que aumente los costos de la represión, sin alterar demasiado los costos de una posible transición (Dahl, 1971).

En segundo lugar, una estrategia moderada tendría la capacidad de atraer múltiples apoyos y aliados a escala nacional e internacional, debido a que es menos costoso asociarse con una oposición institucional y democrática que con una violenta y disruptiva. Grupos independientes de la sociedad civil, disidentes, ONG, gobiernos extranjeros o instituciones internacionales podrían, en teoría, acompañar un movimiento político que busque explícitamente el retorno de la democracia en un país siguiendo pasos institucionales. Además, buscar puentes con diferentes grupos de poder y de diversas ideologías, y presionar desde una ruta moderada a un gobierno autoritario para que se abra, podría ser más eficaz debido a su naturaleza cohesionadora. En tercer lugar, sabemos que los grupos moderados pueden tener más probabilidades de construir canales de comunicación y posible negociación con actores de una coalición autoritaria (O'Donnell y Schmitter, 1986). Por lo tanto, aquellos actores que consideren la moderación como la vía adecuada podrían construir alianzas y coordinar sus acciones, buscando el fortalecimiento de su opción a nivel nacional.

En Venezuela, una ruta negociada, si bien encierra una serie de dificultades para su concreción exitosa, es el camino más viable para crear un sistema político inclusivo, plural y democrático (Penfold, 2021). Para ello, es indispensable que los actores no-oficialistas moderen sus expectativas, comprendan las limitaciones impuestas por el contexto autoritario y construyan una visión que pueda ayudar a tejer

puntos de encuentro de cara al futuro. La moderación estratégica, si bien resulta costosa en el corto y medio plazo, es una ruta gradual y lenta que puede traer beneficios a los partidos políticos a largo plazo.

Identidad democrática y programática

Oponerse a un régimen autoritario requiere riesgos, sacrificios, estrategias acertadas y apoyo internacional, entre otros factores. A su vez, esto implica voluntad política para representar y proponer un proyecto de poder y transformación alternativo. Por eso, invertir en la construcción de una identidad democrática propia y una oferta programática que se distinga del régimen autoritario agrega valor a una oposición democrática. A diferencia de la moderación estratégica anteriormente descrita, la identidad democrática se refiere a los valores y propuestas de reforma del Estado y de las políticas públicas que promueven sectores que se enfrentan al autoritarismo, así como a la acción democrática de estas élites opositoras.

Primero, habría que reiterar lo obvio: i) las democracias requieren de demócratas; ii) no toda oposición a un régimen autoritario es democrática o al menos no a priori, y iii) los liderazgos pueden democratizarse con el tiempo. Como se ha indicado anteriormente, los campos opositores suelen ser amplios y diversos y, por ende, también pueden incluir grupos violentos o autoritarios, cuya oposición a la coalición autoritaria puede ser primordialmente de naturaleza ideológica más que frente a las prácticas autoritarias de ese gobierno. Sin duda, la construcción de prácticas democráticas es un proceso constante, no-lineal y paulatino; sin embargo, requiere de convicciones básicas importantes, como creer en la separación de poderes, el pluralismo, la alternancia o la protección de minorías, entre otras. Mainwaring y Pérez Liñán (2013) sostienen que un factor que explica la longevidad de las democracias en América Latina es la preferencia normativa de las élites por la democracia. Es decir, más allá de factores estructurales, o el nivel de desarrollo económico, entre otros, el compromiso de las élites políticas con las reglas de la democracia es clave para su supervivencia (Mainwaring y Pérez Liñán, 2013). Cabe aplicar este marco a los grupos que se oponen a los regímenes autoritarios para plantear la hipótesis de que las convicciones democráticas y la preferencia normativa por la democracia son relevantes para que estos grupos convenzan y movilicen a la sociedad a su favor. De lo contrario, podría tratarse de un reemplazo de un gobierno autoritario por otro con una vocación democrática endeble.

En esta dimensión, un sector de la oposición venezolana no siempre ha sido coherente, evidenciando en sus discursos o prácticas convicciones poco democráticas (Jiménez, 2020), o incluso apelando al uso de una intervención militar para resolver el conflicto venezolano (Smilde, 2019). Desde el inicio de la era chavista, frente al comportamiento autoritario de Chávez y sus aliados, actores de la oposición han empleado en distintas ocasiones y de forma reaccionaria mecanismos extrainstitucionales radicales para intentar sacar a un presidente electo del poder, entre ellos: el golpe de Estado de 2002, el paro petrolero y las huelgas indefinidas. La lógica del cambio *fast-track* a través del “Chávez vete ya” o “Maduro vete ya”, es decir, de cualquier forma posible, se replicó también en la retórica de “la salida” (2014); en momentos como “la hora cero” (2017) (García, 2017; Prieto, 2021), o en episodios como los del 30 de abril de 2019 y del 3 de mayo de 2020, que buscaban un alzamiento o incursión militar (Jiménez y Gamboa, 2020; Lafuente y Manetto, 2020). Incluso, después de la represión sistemática, que ha obligado a diversos dirigentes a exiliarse en el extranjero, algunos de estos han radicalizado o endurecido sus posiciones y preferencias estratégicas. Estudios sobre el rol de la diáspora en contextos de conflicto señalan, por ejemplo, que, una vez forzados al exilio, grupos de esta comunidad pueden contribuir a mantener el conflicto en sus países de origen, reforzando esta lógica del conflicto o apoyando vías violentas para su resolución (Adamson, 2005; Byman *et al.*, 2001; Collier y Hoeffler, 2000; Fair, 2005). En el caso venezolano, un trabajo de International Crisis Group sobre la diáspora refleja que dirigentes de alto perfil en el exilio tienden a preferir una retórica y unas acciones duras (i.e. uso de ac-

ciones coercitivas, sanciones intervención militar), en contraste con aquellos que se quedaron en el país (ICG, 2021a).

También podemos observar vínculos y apoyo mutuo entre dirigentes opositores y presidentes o movimientos de (ultra)derecha que ponen en peligro las democracias en sus respectivos países, como por ejemplo lo hace Vox en España o Jair Bolsonaro en Brasil (Innerarity, 2022; Jiménez y Aveledo, 2021; Jiménez, 2018). En recientes campañas electorales, miembros del partido Voluntad Popular (VP) y Vente Venezuela han apoyado abiertamente a candidatos de (ultra)derecha en Chile, Perú o Argentina, y se han identificado con la política del expresidente Álvaro Uribe en Colombia, quien, como Hugo Chávez, intentó desmantelar la democracia en su país (Efecto Cocuyo, 2021; *El Tiempo*, 2020; Vente Mundo, 2021). Además, integrantes de VP han servido como asesores del presidente Nayib Bukele en El Salvador, fuertemente criticado por desmantelar la institucionalidad democrática salvadoreña (Sanz, 2021; Valverde, 2021).

Por otro lado, en materia de rendición de cuentas y transparencia, la oposición encabezada por el GI ha sido cuestionada por manejar recursos sin informar detalladamente sobre su destino (Nederr, 2021). Según Transparencia Venezuela, “las denuncias de altos funcionarios —actuales y retirados— del GI, y diversos reportajes, presuponen un manejo opaco de las finanzas públicas, por parte del interinato que lidera Juan Guaidó” (Transparencia Venezuela, 2021). Y, en cuanto a sus estructuras internas, desde la opinión pública también se ha señalado la ausencia de renovación de la dirigencia de los partidos políticos.

Todo lo anterior afecta a la imagen democrática de la oposición venezolana. Los vínculos con actores iliberales refuerzan el discurso e imaginario chavista sobre “la oposición de derecha” y autoritaria, al tiempo que disminuye las posibilidades de la oposición de lograr apoyos estratégicos de fuerzas liberales y democráticas internacionales. Los señalamientos de corrupción y la falta de democracia interna también la debilitan. Para distinguirse en sus planteamientos, valores e ideales luce relevante que una oposición parezca y sea democrática, incluso siendo oposición. De esa manera puede generar vínculos con la sociedad y con aliados internacionales, abonando su credibilidad y su viabilidad en el tiempo como alternativa real. Por tanto, debería priorizar una comunicación política que refleje su convicción democrática —programática e ideológica—; poner en práctica mecanismos de democracia interna, por ejemplo, a través de elecciones periódicas en el seno de los partidos; establecer vínculos con aliados democráticos; denunciar de manera coherente comportamientos antidemocráticos en el interior y exterior de su país, y ser transparentes y rendir cuentas a la ciudadanía. En un país en el cual se cometen desde hace muchos años violaciones sistemáticas a los derechos humanos y, por primera vez desde su fundación, la Corte Penal Internacional ha abierto una investigación por presuntos crímenes de lesa humanidad, la dirigencia opositora tiene una oportunidad valiosa para reivindicar la importancia de las instituciones e ideales democráticos.

Finalmente, cabe hacer referencia a un punto que, con salvedad de la era MUD —en la cual los partidos intentaron crear un programa mínimo consensuado—, ha carecido de esfuerzos: la *identidad programática* de la oposición venezolana. Como han señalado diversos trabajos, el chavismo es un proyecto político iliberal con fuertes componentes ideológicos (Smilde, 2021). La ideología ha sido central en el proyecto bolivariano y en la construcción de una nueva nación bajo sus parámetros, que, además, se instauró desde una perspectiva polarizante entre “derecha e izquierda” y “chavistas y antichavistas” (García-Guadilla y Mallen, 2019). En este contexto de autocratización y polarización extrema desde el poder, la oposición venezolana no ha elaborado consistentemente propuestas programáticas claras y se ha dejado definir por su adversario. En vez de responder promoviendo ideas concretas y valores democráticos, fue reforzando su identidad negativa, es decir, de rechazo al chavismo. La oposición se

percibe a sí misma como “antichavista” y no necesariamente “pro” alguna visión particular de país. Si bien un amplio porcentaje de la ciudadanía se ha sentido identificada históricamente con el “antichavismo”, cuyo propósito principal es y ha sido derrocar al gobierno, parece que el grupo “ni-ni”, aquel que no se identifica con ninguno de los dos bandos, va creciendo y la base opositora se va quedando sin una referencia clara en el terreno de las preferencias políticas (CEPYG-UCAB y Delphos, 2020, 2021). Elaborar un programa y una visión propia de país no implica abandonar las denuncias de violaciones de derechos humanos, el cierre de espacios cívicos o el control de las instituciones por parte del gobierno. Documentar y denunciar los abusos del autoritarismo resulta clave en la construcción de la memoria. Lo que cabe resaltar es la necesidad de construir una identidad colectiva que vaya más allá del rechazo y pueda (re)generar vínculos entre los partidos democráticos y la sociedad, no desde la animosidad —como hace la identidad negativa—, sino desde sentimientos positivos⁵. Esto podría contribuir a atraer a diferentes grupos de votantes, incluidas personas chavistas o chavistas descontentos.

Un reto importante consiste en la construcción de esta identidad sin apelar a la “polarización perniciosa” practicada por el chavismo que buscó fracturar a la sociedad en bloques opuestos e irreconciliables (Somer *et al.*, 2021). Mantener una polarización discursiva resulta poco estratégico para quienes quieren movilizar a bases diversas en contextos crecientemente autoritarios. Somer *et al.* (2021) muestran como las estrategias opositoras que pretenden disminuir la polarización y promueven una repolarización transformativa en torno a valores democráticos pueden ser más constructivas para prevenir más autocratización (Somer *et al.*, 2021).

Los procesos de democratización son de largo alcance y requieren una movilización de la ciudadanía para consolidarse en el tiempo, grupos en la oposición con vocación de poder y la convicción de sanar las heridas causadas por el autoritarismo contemporáneo. Tomando en cuenta estos elementos, los grupos de la oposición habrían de elaborar una visión de país inclusivo y democrático; uno que no se base en una lógica polarizante y excluyente, sino que, por el contrario, tenga la capacidad de sumar, incluso, a seguidores anteriormente chavistas, que se sientan defraudados por el rumbo que tomó el proyecto que en algún momento eligieron (Jiménez, 2021a). Apelar únicamente a la identidad negativa, a eslóganes políticos como “solos no podemos”, que reiteren las capacidades supuestamente omnipotentes del gobierno de Maduro, difícilmente pueden crear una base para la acción colectiva a medio y largo plazo. Por ello, construir un proyecto de país inclusivo, propuestas de reformas, mensajes constructivos y de esperanza, tendría el potencial de entusiasmar y movilizar a la sociedad.

4. Conclusiones

¿Puede Venezuela transitar hacia una democracia? De ser así, ¿qué factores deben tomarse en cuenta? El objetivo de este trabajo ha sido abordar esas interrogantes para brindar una perspectiva sobre cómo abordar el conflicto venezolano, tomando en cuenta antiguos y nuevos retos, limitaciones y ventanas de oportunidad.

A pesar de las presiones e intentos de derrocar a Chávez y Maduro, el oficialismo ha maniobrado hasta ahora frente a los múltiples dilemas a los que ha sido expuesto desde la oposición y sus aliados internacionales. Aun cuando factores como la crisis económica, las sanciones o las protestas masivas han podido representar momentos de tensión interna y posible cambio, la coalición autoritaria ha evitado la fractura, encontrando mecanismos para distribuir incentivos y privilegios con el fin de mantenerse en el poder. Además, entendiendo que las sanciones económicas y el no reconocimiento a su presi-

⁵ Para un análisis más amplio sobre identidades políticas: Meléndez y Kaltwasser, 2021; Meléndez y Rovira Kaltwasser, 2019.

dencia son poco productivos para mantener el poder de una manera más prolongada, el gobierno de Maduro se ha visto forzado a hacer pequeñas concesiones políticas y a efectuar giros en materia económica para mantener el control del país. A través de la puesta en marcha de una liberalización económica desordenada, ha intentado dar un respiro a la economía para beneficiar a sus élites y grupos con acceso a divisas, minimizando así las tensiones sociales. Esta transformación desordenada, en vez de debilitar a Maduro, le ha permitido consolidarse en el poder.

Por lo demás, este trabajo ha señalado que la situación socioeconómica, incluidos los mayores niveles de pobreza, desigualdad, emergencia humanitaria, colapso de servicios públicos, migración, así como los obstáculos impuestos por la falta de movilidad y de acceso a tecnologías y comunicación telefónica, imponen restricciones importantes para la sociedad. La mayoría de la población está dedicada a sobrevivir, mientras un círculo muy reducido mantiene acceso a divisas y privilegios. Si bien las organizaciones ciudadanas y las ONG llevan a cabo una labor importante de documentación, visibilización y denuncia de las violaciones de derechos humanos —y también se han especializado en brindar asistencia humanitaria (Jiménez y Trujillo, 2021)— y aunque sectores de la sociedad todavía protestan a pesar de la pandemia y el contexto autoritario, la capacidad de la propia ciudadanía para desencadenar un proceso de transición a través de movilizaciones masivas que modifiquen los incentivos de la élite autoritaria es limitada.

Además, un obstáculo significativo lo representa la atomización en los últimos años del campo opositor. Esto ha implicado que, si bien el gobierno de Maduro enfrenta un vasto rechazo popular, no existe una alternativa coordinada que pueda capitalizar el descontento para provocar una transición. La descomposición de la oposición se debe, por un lado, a la fuerte represión por parte del gobierno, pero también a sus propias decisiones estratégicas. El estudio de las estrategias de la oposición en Venezuela deja varios aprendizajes. Primero, la coordinación formal en torno a la MUD fue más constructiva que otros intentos. A través de un objetivo claro —la construcción del cambio político a través de las urnas—, su institucionalidad interna y los intentos de representar una alternativa programática al chavismo lograron movilizar a su favor a millones de votantes entre 2010 y 2015, convirtiéndose en mayoría electoral en las elecciones parlamentarias de 2015. La importancia de la participación electoral se ratifica a la luz de las elecciones regionales de 2021 y la segunda elección en Barinas: i) es posible lograr victorias parciales, ii) el chavismo puede ser derrotado y puede (aprender) a reconocer derrotas, y iii) la coordinación entre diversos grupos de oposición aumenta las posibilidades de ganar.

Segundo, el desmantelamiento de la MUD, a causa de la mala gestión de su éxito parcial en 2015, dejó a la oposición sin rumbo estratégico y sin mecanismos para la toma de decisiones colectivas y de resolución de conflictos internos. Desde entonces, se ha observado una competencia entre distintos partidos opositores por encabezar una transición a través de su mecanismo de preferencia (i.e. institucional o extrainstitucional). Esta competencia, además de la represión, fracturó a la oposición antes unida en la MUD y generó distintos intereses de cara al cambio de régimen político. Las diferencias se acentuaron aún más con la abstención en las elecciones de 2018 y el GI en 2019, minando las posibilidades de una coordinación entre estos actores. De momento vemos al G4 comprometido con la ruta del GI encabezado por Guaidó y apoyado por EE.UU. Ante el fracaso en el plano interno, el interés primordial de estos actores parece ser mantener esa plataforma para capturar renta y mantener privilegios de interlocución.

Por otro lado, se observa la existencia de grupos maximalistas que sostienen la tesis de un cambio vía intervención extranjera y que, por tanto, no están interesados en una resolución gradual ni realista del conflicto. Además, hay un grupo de actores minoritarios que obtienen privilegios dentro del sistema autoritario y, por ello, no están interesados en un cambio de las reglas del juego. Finalmente, también hay grupos dispersos de tendencia moderada que entienden la complejidad del conflicto, a la vez que

han estado buscando cambios paulatinos en las reglas del juego hacia la democracia, pero que todavía no han logrado formular una alternativa robusta para capitalizar los errores cometidos por el campo opositor y el desgaste del gobierno. Todo lo anterior nos lleva a la conclusión de que los adversarios del chavismo no han construido suficientes capacidades para generar una transición.

La ausencia de capacidades en tiempo real no implica que Venezuela no pueda negociar una democratización en el futuro. Aquí hemos hecho el ejercicio de abordar las tareas pendientes para una oposición con vocación de poder, tomando en cuenta la necesidad de: i) coordinar acciones con reglas internas claras; ii) moderar su abordaje de una manera estratégica para poder construir desde las comunidades un movimiento plural en pro de una democratización y ampliar la red de apoyos internacionales, y iii) elaborar una identidad democrática creíble, que pasa por democratizar el discurso y la política interna de los partidos.

Por último, es esencial que tanto la oposición como sus aliados internacionales comprendan mejor el origen del chavismo y los intereses actuales de la élite autoritaria, al igual que sus contradicciones y pugnas internas, para construir incentivos reales que generen el inicio de un proceso de democratización en Venezuela. Los recientes cambios en los ejecutivos de algunos países de América Latina, así como el comunicado del 6 de enero de 2021 de la Unión Europea —tras la toma de posesión de la (ilegítima) AN (2020-2025)— que deja de reconocer al GI, generan oportunidades para posibles interlocuciones futuras. Si bien no reconocer al GI puede generar costos en la política interna de los países que lo reconocieron inicialmente, es necesario repensar el tipo de apoyo hacia Venezuela. Cabe considerar a Guaidó como “líder destacado” y reconocer que existen otros dirigentes y visiones estratégicas en el país que pueden contribuir a regenerar los vínculos entre opositores y otros actores que antes habían estado excluidos de la toma de decisiones. Una tarea importante para los actores internacionales interesados en un proceso de democratización es procurar una coordinación amplia de la oposición venezolana, así como generar incentivos al gobierno para que este regrese a la mesa de negociación. Para atender esta tarea en el corto plazo, México podría seguir constituyendo un espacio potencial de encuentro para avanzar en materia humanitaria, social, económica y en las reformas del sistema político.

En la medida en que las estrategias políticas favorezcan el *statu quo* del conflicto en Venezuela, la democratización no comenzará a germinar. Bajo la construcción paulatina de un marco institucional, acompañado de una estrategia política realista, las probabilidades del retorno a la democracia aumentarán. En este escenario, el ideal, el trayecto de la democratización no será lineal y se concretaría, eventualmente, en el largo plazo.

Referencias bibliográficas

- ACNUR (2021): *Situación de Venezuela*, UNHCR. Disponible en: <https://www.acnur.org/situacion-en-venezuela.html>.
- ADAMSON, F. B. (2005): “Globalisation, Transnational Political Mobilisation, and Networks of Violence”, *Cambridge Review of International Affairs*, 18(1), pp. 31-49. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/09557570500059548>.
- ANTOLÍNEZ, H. (2021): “Votos del chavismo cayeron a un mínimo histórico, aunque ganó mayoría de alcaldías y gobernaciones”, *Crónica Uno* (23 de noviembre). Disponible en: <https://cronica.uno/chavismo-arraso-en-elecciones-del-21-n-pero-cayo-a-un-minimo-historico-en-votos/>.
- ARMSTRONG, D.; REUTER, O. J. y ROBERTSON, G. B. (2020): “Getting the opposition together: Protest coordination in authoritarian regimes”, *Post-Soviet Affairs*, 36(1), pp. 1-19.
- AVELEDO, G. T. (2021): “De la ilusión de armonía a la armonía desilusionada”, *Revista SIC* (20 de diciembre). Disponible en: <https://revistasic.org/de-la-ilusion-de-armonia-a-la-armonia-desilusionada/>.
- AVENDAÑO, O. (2020): “Caída en envío de remesas desequilibra economía venezolana”, *Venezuela Migrante* (21 de junio). Disponible en: <https://venezuelamigrante.com/historias/caida-envio-remesas-impacta-venezuela/>.
- (2021): “Aún con victoria del chavismo, resultados de las elecciones muestran más votantes opositores”, *Efecto Cocuyo* (27 de noviembre). Disponible en: <https://efectococuyo.com/cocuyo-chequea/resultados-elecciones-mas-votantes-opositores/>.
- BEN-HASSINE, W. (2018): “Tunisian civil society’s unmistakable role in keeping the peace”, Atlantic Council (19 de enero). Disponible en: <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/menasource/tunisian-civil-society-s-unmistakable-role-in-keeping-the-peace/>.
- BERMEO, N. (2016): “On Democratic Backsliding”, *Journal of Democracy*, 27(1), pp. 5-19.
- BERNHARD, M. (2020): “What do we know about civil society and regime change thirty years after 1989?”, *East European Politics*, 36(3), pp. 341-362.
- BIEBER, F. (2003): “The Serbian Opposition and Civil Society: Roots of the Delayed Transition in Serbia”, *International Journal of Politics, Culture, and Society*, 17(1), pp. 73-90.
- BLOOMBERG LÍNEA (2021): *Julio Borges deja cargo de canciller del gobierno interino de Venezuela* (5 de diciembre). Disponible en: <https://www.bloomberglinea.com/2021/12/05/venezuela-julio-borges-busca-dejar-cargo-de-canciller-del-gobierno-interino/>.
- BOIX, C. (2003): *Democracy and Redistribution*, Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511804960>.
- BROWNLEE, J. (2009): “Portents of Pluralism: How Hybrid Regimes Affect Democratic Transitions”, *American Journal of Political Science*, 53(3), pp. 515-532.
- BULL, B.; ROSALES, A. y SUTHERLAND, M. (2021): *Venezuela: De la crisis económica al capitalismo elitista bodegonero*, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, FES. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/caracas/18583.pdf>.
- BULL, B.; SUTHERLAND, M. y ROSALES, A. (2021): “Bodegones en Venezuela, el rostro de la nueva desigualdad”, *Efecto Cocuyo* (16 de mayo). Disponible en: <https://efectococuyo.com/opinion/bodegones-en-venezuela-el-rostro-de-la-nueva-desigualdad/>.
- BUNCE, V. y WOLCHIK, S. L. (2006): “Youth and Electoral Revolutions in Slovakia, Serbia, and Georgia”, *SAIS Review of International Affairs*, 26(2), pp. 55-65.
- (2011): *Defeating authoritarian leaders in postcommunist countries*, Cambridge University Press.
- BYMAN, D.; CHALK, P.; HOFFMAN, B.; ROSENAU, W. y BRANNAN, D. (2001): *Trends in Outside Support for Insurgent Movements*, RAND Corporation. Disponible en: https://www.rand.org/pubs/monograph_reports/MR1405.html.
- CAROTHERS, T. (2002): “The End of the Transition Paradigm”, *Journal of Democracy*, 13(1), pp. 5-21.

- CASAL, J. M. y MORALES, M. (2020): “States of Emergency without Rule of Law: The Case of Venezuela”, *Verfassungsblog* (22 de mayo). Disponible en: <https://verfassungsblog.de/states-of-emergency-without-rule-of-law-the-case-of-venezuela/>.
- CENDA (2021): *Canasta Alimentaria de los Trabajadores*. Disponible en: http://cenda.org.ve/fotos_not/pdf/CENDA.%20RESUMEN%20EJECUTIVO.%20CAT%20OCT.%202021WEB.pdf.
- CEPYG-UCAB y DELPHOS (2020): *Prospectiva 2020—Semestre II* (julio). Disponible en: <https://politikau-cab.files.wordpress.com/2020/08/escenarios-2020-ii-semester-opinion-en-formato.pdf>.
- (2021): *Prospectiva 2021—Semestre II* (julio). Disponible en: <https://elucabista.com/wp-content/uploads/2021/07/Presentacion-Seijas-CEPyG-0721-2.pdf>.
- CHENOWETH, E. y STEPHAN, M. J. (2011): *Why Civil Resistance Works: The Strategic Logic of Nonviolent Conflict*, Columbia University Press.
- CNE (2021): *Resultados Electorales*. Consejo Nacional Electoral (enero). Disponible en: http://www.cne.gob.ve/web/estadisticas/index_resultados_elecciones.php.
- COLLIER, P. y HOFFLER, A. (2000): *Greed and Grievance in Civil War* (Policy Paper 2355): World Bank. Disponible en: <https://documents1.worldbank.org/curated/en/359271468739530199/pdf/multi-page.pdf>.
- COMISIÓN PARA LA ESTRATEGIA MUD (2012): *Informe final—Hospedales* (Caracas).
- CRESPO, C. (2015): “La tarjeta única de la MUD batió su propio récord”, *Crónica Uno* (28 de diciembre). Disponible en: <https://cronica.uno/la-tarjeta-unica-de-la-mud-batio-su-propio-record/>.
- DAHL, R. A. (1971): *Polyarchy: Participation and opposition*, Yale University Press.
- DIAMOND, L. (2002): “Elections Without Democracy: Thinking About Hybrid Regimes”, *Journal of Democracy*, 13(2).
- DONNO, D. (2013): “Elections and Democratization in Authoritarian Regimes”, *American Journal of Political Science*, 57(3), pp. 703-716.
- EFEECTO COCUYO (2021): *López pide a los peruanos no repetir el “desastre político” de Venezuela* (29 de diciembre). Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/leopoldo-lopez-pide-a-los-peruanos-no-repetir-el-desastre-politico-de-venezuela/>.
- EL TIEMPO (2020): “Vivanco, de HRW, dice que fue ‘grave error’ reunión de Uribe y López”, *El Tiempo* (17 de diciembre). Disponible en: <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/jose-miguel-vivanco-de-hrw-dice-que-fue-grave-error-reunion-entre-uribe-y-leopoldo-lopez-555429>.
- ENCOVI (2021): *ENCOVI UCAB: Venezuela es el país más pobre de América Latina y el perfil nutricional se asemeja a países de África*, UCAB. Disponible en: <https://elucabista.com/2020/07/07/encovi-ucab-venezuela-es-el-pais-mas-pobre-de-america-latina-y-el-perfil-nutricional-se-asemeja-a-paises-de-africa/>.
- FAIR, C. (2005): “Diaspora Involvement in Insurgencies: Insights from the Khalistan and Tamil Eelam Movements”, *Nationalism and Ethnic Politics*, 11(1), 125-156. Disponible en: <https://doi.org/10.1080/13537110590927845>.
- GAMBOA, L. (2017): “Opposition at the Margins: Strategies against the Erosion of Democracy in Colombia and Venezuela”, *Comparative Politics*, 49(4).
- GARCÍA, D. (2017): “Qué es la ‘hora cero’ y qué cambia en el conflicto político de Venezuela la consulta popular de la oposición contra el gobierno de Nicolás Maduro”, *BBC Mundo* (17 de julio). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-40627777>.
- GARCÍA-GUADILLA, M. P. y MALLEN, A. (2019): “Polarization, Participatory Democracy, and Democratic Erosion in Venezuela’s Twenty-First Century Socialism”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 681(1), pp. 62-77.
- GEDDES, B.; WRIGHT, J. y FRANTZ, E. (2018): *How Dictatorships Work: Power, Personalization, and Collapse*, Cambridge University Press. Disponible en: <https://www.cambridge.org/core/books/how-dictatorships-work/8DC095F7A890035729BBoBB611738497>.
- GELP, S.; KALANTARYAN, S.; MCMAHON, S. y PÉREZ FERNÁNDEZ, M. (2021): *Diaspora finance for development: From remittances to investment*, Publications Office of the European Union. Disponible en: <https://data.europa.eu/doi/10.2760/034446>.

- HAGGARD, S. y KAUFMAN, R. R. (2012): “Inequality and Regime Change: Democratic Transitions and the Stability of Democratic Rule”, *American Political Science Review*, 106(3), 495-516. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/S0003055412000287>.
- HUMVENEZUELA (2020): *Condiciones de vida* (octubre). <https://humvenezuela.com/monitoreo/>.
- (2021a): *Derecho al agua y saneamiento* (junio). Disponible en: <https://humvenezuela.com/wp-content/uploads/2021/09/Derecho-al-Agua-y-Saneamiento.-Emergencia-Humanitaria-Compleja-de-Venezuela-en-Pandemia-Junio-2021.pdf>.
- (2021b): *Tablero de Monitoreo* (junio). Disponible en: <https://humvenezuela.com/dimension-escala/>.
- ICG (2021a): “The Exile Effect: Venezuela’s Overseas Opposition and Social Media”, *Crisis Group* (24 de febrero). Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/latin-america-caribbean/andes/venezuela/086-exile-effect-venezuelas-overseas-opposition-and-social-media>.
- (2021b): “Venezuela: Una oportunidad que no se puede desaprovechar”, *Crisis Group* (7 de mayo). Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/andes/venezuela/venezuela-opportunity-should-be-seized>.
- INNERARITY, D. (2022): “No es lo mismo”, *La Vanguardia* (8 de enero). Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/opinion/20220108/7973731/.html>.
- JIMÉNEZ GUANIPA, H. (2021): “Global perspectives on Covid-19 vaccination: Access to the Covid-19 vaccine in Venezuela”, *Heinrich-Böll-Stiftung*. Disponible en: https://us.boell.org/sites/default/files/importedFiles/2021/06/28/Global%20perspectives%20on%20Covid-19%20vaccination_Henry%20Jimenez%20Guanipa_FINAL.pdf.
- JIMÉNEZ, M. (2018): “Allying with Bolsonaro will harm Venezuela’s opposition”, *Al Jazeera* (7 de noviembre). Disponible en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2018/11/7/allying-with-bolsonaro-will-harm-venezuelas-opposition>.
- (2020): “Chavismo al revés”, *El Nacional* (4 de febrero). Disponible en: <https://www.elnacional.com/opinion/chavismo-al-reves/>.
- (2021a): “¿Cómo superar la polarización tóxica?”, *El Nacional* (16 de febrero). Disponible en: <https://www.elnacional.com/opinion/como-superar-la-polarizacion-toxica/>.
- (2021b): “Contesting Autocracy: Opposition Coordination and Repression in Venezuela”, *Political Studies*, 1-22.
- (2021c): “Venezuela’s Negotiations Won’t Get Rid of Maduro. So What’s Next?”, *Americas Quarterly* (11 de agosto). Disponible en: <https://americasquarterly.org/article/what-venezuelas-negotiations-wont-change/>.
- (2021d): “Lost in Fragmentation? The Recurrent Dilemmas of the Venezuelan Opposition and What to Do Next”, *Wilson Center* (octubre). Disponible en: <https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/Lost%20in%20Fragmentation%3F%20The%20Recurrent%20Dilemmas%20of%20the%20Venezuelan%20Opposition%20and%20What%20to%20Do%20Next.pdf>.
- JIMÉNEZ, M. y AVELEDO, G. (2021): *Whose right, whose left? The peculiar iterations of right-wing politics in Venezuela*. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=60x43ffEXV4&ab_channel=ipolunb.
- JIMÉNEZ, M. y GAMBOA, L. (2020): “Invasions and coup attempts will not bring democracy to Venezuela”, *Al Jazeera* (8 de junio). Disponible en: <https://www.aljazeera.com/opinions/2020/6/8/invasions-and-coup-attempts-will-not-bring-democracy-to-venezuela>.
- JIMÉNEZ, M. y ROSALES, A. (2020): *To Boycott or not to Boycott Elections in Non-democracies – Lessons from Venezuela*, *Mischiefs of Faction* (17 de diciembre). Disponible en: <https://www.mischiefsoffaction.com/post/to-boycott-or-not-to-boycott-elections-in-non-democracies-lessons-from-venezuela>.
- JIMÉNEZ, M. y TRUJILLO, E. (2021): *Developing Resilience in Authoritarian Contexts. Lessons From Venezuela in Comparative Perspective*, CDH-UCAB, pp. 1-49. Disponible en: <https://drive.google.com/file/d/1KWNucDmurWEll3hpgzmGugrQn7QDCvOA/view>.

- KURMANAEV, A. y JAKES, L. (2021): “La oposición de Venezuela lucha por su futuro”, *The New York Times* (13 de febrero). Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2021/02/13/espanol/maduro-guaido-venezuela.html>.
- LAFUENTE, J. y MANETTO, F. (2020): “Mitos, egos y torpeza: anatomía de un complot disparatado en Venezuela”, *El País* (16 de mayo). Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-05-16/mitos-egos-y-torpeza-anatomia-de-un-complot-disparatado-en-venezuela.html>.
- LARA, N. (2020): “Migración ha dejado en estado de orfandad a unos 900.000 adultos mayores”, *TalCual* (25 de febrero). Disponible en: <https://talcualdigital.com/migracion-ha-dejado-en-estado-de-orfandad-a-unos-900-000-adultos-mayores/>.
- LEÓN, I. (2019): “Guaidó se apega al 233, 333 y 350: Debe ser el pueblo y la Fanb quienes nos lleven a asumir el mando”, *Efecto Cocuyo* (11 de enero). Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/guaido-se-apega-al-233-333-y-350-debe-ser-el-pueblo-y-la-fanb-quien-nos-lleve-a-asumir-el-mando/>.
- (2022): “Reforma del Estatuto de Transición da continuidad al Gobierno interino, pero le quita poder”, *Efecto Cocuyo* (4 de enero). Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/reforma-estatuto-transicion-da-continuidad-interino-pero-quita-poder/>.
- LEVITSKY, S. y WAY, L. (2010): *Competitive Authoritarianism: Hybrid Regimes after the Cold War*, Cambridge University Press.
- LÓPEZ MAYA, M. (2004): “Venezuela 2001-2004: Actores y Estrategias”, *Cuadernos del Cendes*, 21(56), pp.105-128.
- LUJÁN, R. (2021): *Detrás de los números de las elecciones regionales en Venezuela*, Bloomberg Línea (23 de noviembre). Disponible en: <https://www.bloomberglinea.com/2021/11/23/detras-de-los-numeros-de-las-elecciones-regionales-en-venezuela/>.
- MAGDALENO, J. (2021): “¿Para qué sirven las elecciones en regímenes autoritarios?”, Parte III, *Revista Ideas*, 5, noviembre, pp. 24-38.
- MAINWARING, S. y PÉREZ LIÑÁN, A. S. (2013): *Democracies and dictatorships in Latin America: Emergence, survival, and fall*, Cambridge University Press.
- MARRERO, R. (2021): “En blanco y negro, quien no apoye la continuidad del gobierno interino, está apoyando a Maduro” [Tweet], @robertomarrero (26 de diciembre). Disponible en: <https://twitter.com/robertomarrero/status/1475145814343401483>.
- MELÉNDEZ, C. y ROVIRA KALTWASSER, C. (2019): “Political identities: The missing link in the study of populism”, *Party Politics*, 25(4), pp. 520-533. <https://doi.org/10.1177/1354068817741287>.
- (2021): “Negative partisanship towards the populist radical right and democratic resilience in Western Europe”, *Democratization*, 28(5), pp. 949-969. <https://doi.org/10.1080/13510347.2021.1883002>.
- MONALDI, F. y PENFOLD, M. (2014): “Institutional collapse: The rise and decline of democratic governance in Venezuela”, en *Venezuela Before Chávez: Anatomy of an Economic Collapse*, Penn State University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.5325/j.ctv14gp2r6>.
- MORALES, M. (2021): “A la Plataforma Unitaria le faltó compromiso, entendimiento y sobre todo unidad en 2021”, *Crónica Uno* (29 de diciembre). Disponible en: <https://cronica.uno/plataforma-unitaria-falto-compromiso-entendimiento-unidad-2021/>.
- MOZO, R. (2022): “Ocho claves sobre las elecciones de Barinas”, *Efecto Cocuyo* (10 de enero). Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/ocho-claves-sobre-las-elecciones-de-barinas/>.
- NEDERR, S. (2021): “Sobre señalados por corrupción del interinato no hay sanción”, *TalCual* (7 de diciembre). Disponible en: <https://talcualdigital.com/sobre-los-senalados-por-escandalos-de-corrupcion-del-interinato-no-pesa-ninguna-sancion/>.
- NIKKEN, C. (2020): *Reflections on the Constitutional Basis for Renewing the National Assembly’s Mandate*, Venezuelan Politics and Human Rights (18 de agosto). Disponible en: <https://www.venezuelablog.org/reflections-on-the-constitutional-basis-for-renewing-the-national-assembly-mandate/>.
- O’DONNELL, G. A. y SCHMITTER, P. C. (1986): *Transitions from authoritarian rule. Tentative conclusions about uncertain democracies*, Johns Hopkins University Press.

- OHCHR (2021): *Statement by the United Nations High Commissioner for Human Rights, Michelle Bachelet* (11 de marzo). Disponible en: <https://www.ohchr.org/EN/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=26874&LangID=E>.
- OLIVEROS, A. (2021a): En la imagen adjunta (Remesas como proporción del PIB), no aparece Venezuela. Pero basado en nuestras estimaciones, en el caso venezolano estaríamos en niveles de 5-7 puntos PIB (12 de julio). Disponible en: <https://t.co/F6PDDVVqUW> [Tweet]. @aroliveros. <https://twitter.com/aroliveros/status/1414568354363453443>.
- (2021b): “El otro también cuenta”, *Revista SIC* (21 de diciembre). Disponible en: <https://revistasic.org/el-otro-tambien-cuenta/>.
- ONG, E. (2016): Opposition Coordination in Singapore’s 2015 General Elections, *The Round Table*, 105(2), pp. 185-194.
- OVCS (2021): *Situación de la conflictividad social en agosto 2021*, Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (16 de septiembre). Disponible en: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/3853>.
- PENFOLD, M. A. (2021): *Democratization in Venezuela: Thoughts on a New Path*. Wilson Center (noviembre). Disponible en: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/Democratization%20in%20Venezuela-%20Thoughts%20on%20a%20New%20Path_o.pdf.
- PÉREZ IZQUIERDO, L. (2021): “Leopoldo López: ‘Espero que Henrique Capriles no sea una foca ni se arro-dille ante Nicolás Maduro’”, *infobae* (15 de julio). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2021/07/15/leopoldo-lopez-espero-que-henrique-capriles-no-sea-una-foca-ni-se-arrodille-ante-nicolas-maduro/>.
- PRIETO, H. (2021): “Maryhen Jiménez: ‘La reconstrucción será larga y tendrá muchas piedras en el camino’”, *ProDavinci* (23 de mayo). Disponible en: <https://prodavinci.com/maryhen-jimenez-la-reconstruccion-sera-larga-y-tendra-muchas-piedras-en-el-camino/>.
- PROVEA (2020): *Persiguiendo al chavismo: Discriminación y persecución por razones políticas contra disidentes chavistas* (19 de agosto). Disponible en: <https://provea.org/publicaciones/investigaciones/persiguiendo-al-chavismo-discriminacion-y-persecucion-por-razones-politicas-contradisidentes-chavistas/>.
- RAMSEY, G. y SMILDE, R. (2020): *Recalibrating U.S. Policy in Venezuela: Learning from Failure and Seizing Opportunities* (diciembre). Disponible en: <https://www.wola.org/wp-content/uploads/2021/01/Recalibrating-U.S.-policy-in-Venezuela.-Ramsey.-Smilde.-Dec.-2020.pdf>.
- ROBERTS, A. y GARTON ASH, T. (eds.) (2009): *Civil Resistance and Power Politics: The Experience of Non-violent Action from Gandhi to the Present*, Oxford University Press.
- RODRÍGUEZ, R. (2018): “Maduro gana con la abstención histórica más alta en comicios presidenciales”, *Efecto Cocuyo* (21 de mayo). Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/maduro-gana-con-la-abstencion-historica-mas-alta-en-comicios-presidenciales/>.
- (2021): “Elecciones 2021 en Venezuela: Chavismo logra 20 gobernaciones y oposición 3”, *Efecto Cocuyo* (22 de noviembre). Disponible en: Disponible en: Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/elecciones-2021-en-venezuela-chavismo-logra-20-gobernaciones-y-oposicion-3/>.
- (2022): “Sergio Garrido: Ganó Venezuela, ganó Barinas y ganó la unidad”, *Efecto Cocuyo* (10 de enero). Disponible en: <https://efectococuyo.com/politica/sergio-garrido-gano-venezuela-gano-barinas-y-gano-la-unidad/>.
- ROSALES, A. (2021): “Cómo Maduro ‘liberalizó’ la economía venezolana”, *Nueva Sociedad* (octubre). Disponible en: <https://nuso.org/articulo/como-maduro-liberalizo-la-economia-venezolana/>.
- ROSALES, A. y JIMÉNEZ, M. (2021): “Venezuela: ‘Autocratic consolidation and splintered economic liberalization’”, *Revista de Ciencia Política*.
- ROSALES, M. (2021): “Informo al Zulia...” [Tweet], @manuelrosalesg (1 de diciembre). Disponible en: <https://twitter.com/manuelrosalesg/status/1465835546983510018>.

- SANZ, J. L. (2021): “Se acabó la democracia en El Salvador”, *El Faro* (7 de septiembre). Disponible en: https://elfaro.net/es/202109/el_salvador/25701/%E2%80%9CSe-acab%C3%B3-la-democracia-en-El-Salvador%E2%80%9D.htm.
- SCHEDLER, A. (2006): *Electoral authoritarianism: The dynamics of unfree competition*, LRIenner Publishers.
- SEIJAS, F. (2020): “El gran protagonista de la nueva Venezuela será la sociedad civil”, *Transparencia Venezuela* (25 de septiembre). Disponible en: <https://transparencia.org.ve/newsite/felix-seijas-el-gran-protagonista-de-la-nueva-venezuela-sera-la-sociedad-civil/>.
- SELÇUK, O. y HEKIMCI, D. (2020): “The rise of the democracy – authoritarianism cleavage and opposition coordination in Turkey (2014-2019)”, *Democratization*, 1-19.
- SINGER, F. (2020): “Henrique Capriles propone una ruta alternativa a la de Guaidó para salir de Maduro”, *El País* (24 de agosto). Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2020-08-24/henrique-capriles-propone-una-ruta-alternativa-a-la-de-guaido-para-salir-de-maduro.html>.
- SMILDE, D. (2019): “Venezuelans reject Maduro presidency—But most would oppose foreign military operation to oust him”, *The Conversation* (10 de enero). Disponible en: <http://theconversation.com/venezuelans-reject-maduro-presidency-but-most-would-oppose-foreign-military-operation-to-oust-him-109135>.
- (2021): *From Populist to Socialist to Authoritarian Chavismo: Obstacles and Opportunities for Democratic Change* | Wilson Center, Wilson Center (septiembre). Disponible en: https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/uploads/documents/From%20Populist%20to%20Socialist%20to%20Authoritarian%20Chavismo_Obstacles%20and%20Opportunities%20for%20Democratic%20Change.pdf.
- SMILDE, D. y RAMSEY, G. (2019): “El difícil camino hacia adelante: Venezuela y el Grupo de Contacto Internacional”, *Análisis Carolina*, nº 3, Madrid, Fundación Carolina (4 de marzo). Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/03/AC1.pdf>.
- SOMAZA, L. (2021): “Quienes fingieron una falsa oposición” [Tweet], @LuisSomaza (28 de diciembre). Disponible en: <https://twitter.com/LuisSomaza/status/1475889423720013828>.
- SOMER, M.; MCCOY, J. y RUSSEL E. L. (2021): *Pernicious polarization, autocratization and opposition strategies*. 28(5), pp. 929-948.
- TAL CUAL (2021): “Maduro invita a los tres gobernadores opositores a trabajar de la mano con él”, *TalCual* (22 de noviembre). Disponible en: <https://talcualdigital.com/maduro-invita-a-los-tres-gobernadores-opositores-a-trabajar-de-la-mano-con-el/>.
- TANNEBERG, D. (2020): “Toward a Theory of Political Repression”, *The Politics of Repression Under Authoritarian Rule: How Steadfast is the Iron Throne?*, Springer International Publishing, pp. 9-41. Disponible en: https://doi.org/10.1007/978-3-030-35477-0_2.
- TRAK, J. M. (2021): “Unidad no, coordinación”, *TalCual* (7 de julio). <https://talcualdigital.com/unidad-no-coordinacion-por-juan-manuel-trak/>.
- TRANSPARENCIA VENEZUELA (2021): *Comunicado de Transparencia Venezuela sobre gestión del Gobierno Interino*, Transparencia Venezuela (5 de octubre). Disponible en: <https://transparencia.org.ve/transparencia-venezuela-ante-las-graves-denuncias-sobre-la-gestion-del-gobierno-interino-2/>.
- VALVERDE, M. (2021): *Sara Hanna sale de las sombras*, Armando Info (26 de septiembre). Disponible en: <https://armando.info/sara-hanna-sale-de-las-sombras/>.
- V-DEM (2021a): *Pandemic Backsliding: Democracy During COVID-19*. V-Dem. Disponible en: <https://www.v-dem.net/shiny/PanDem/>.
- (2021b): *Autocratization Turns Viral - Democracy Report 2021*, University of Gothenburg: V-Dem Institute. Disponible en: https://v-dem.net/static/website/files/dr/dr_2021.pdf.
- VELASQUEZ, A. (2022): “Se impuso el sentido común”. @jguaido continúa siendo el Presidente interino, [Tweet], @AndresVelasqz (4 de enero). Disponible en: <https://twitter.com/AndresVelasqz/status/1478320725882724358>.
- VENTE MUNDO (2021): “Mensaje de María Corina a los ciudadanos argentinos” [Tweet], @vente_mundo (8 de noviembre). Disponible en: https://twitter.com/vente_mundo/status/1457814789485436930.

- VITALE, S. (2021): *Stefania Vitale*: “¿La ciudadanía quiere un Singapur caribeño o una democracia?”, *Pro-davinci* [Hugo Prieto] (12 de diciembre). Disponible en: <https://prodavinci.com/stefania-vitale-la-ciudadania-quiere-un-singapur-caribeno-o-una-democracia-b/>.
- WAHMAN, M. (2016): “Opposition Coordination in Africa”, *APSA Comparative Democratization Newsletter*, 14(1), pp. 1-7.
- WAY, L. (2014): “The Maidan and Beyond. Civil Society and Democratization”, *Journal of Democracy*, 25(3).
- WORLD BANK y KNOMAD (2017): *Migration and Remittances: Recent Developments and Outlook* (Migration and Development Brief 28), World Bank Group. Disponible en: <https://www.knomad.org/sites/default/files/2017-12/Migration%20and%20Development%20Report%2012-14-17%20web.pdf>.



Fundación Carolina, enero 2022

Fundación Carolina
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8
4ª planta, 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

ISSN-e: 1885-9119

DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT61>

Cómo citar:

Jiménez, M. (2022): “El difícil camino hacia una democratización en Venezuela”,
Documentos de trabajo nº 61 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

La Fundación Carolina no comparte necesariamente
las opiniones manifestadas en los textos firmados
por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional
(CC BY-NC-ND 4.0)

